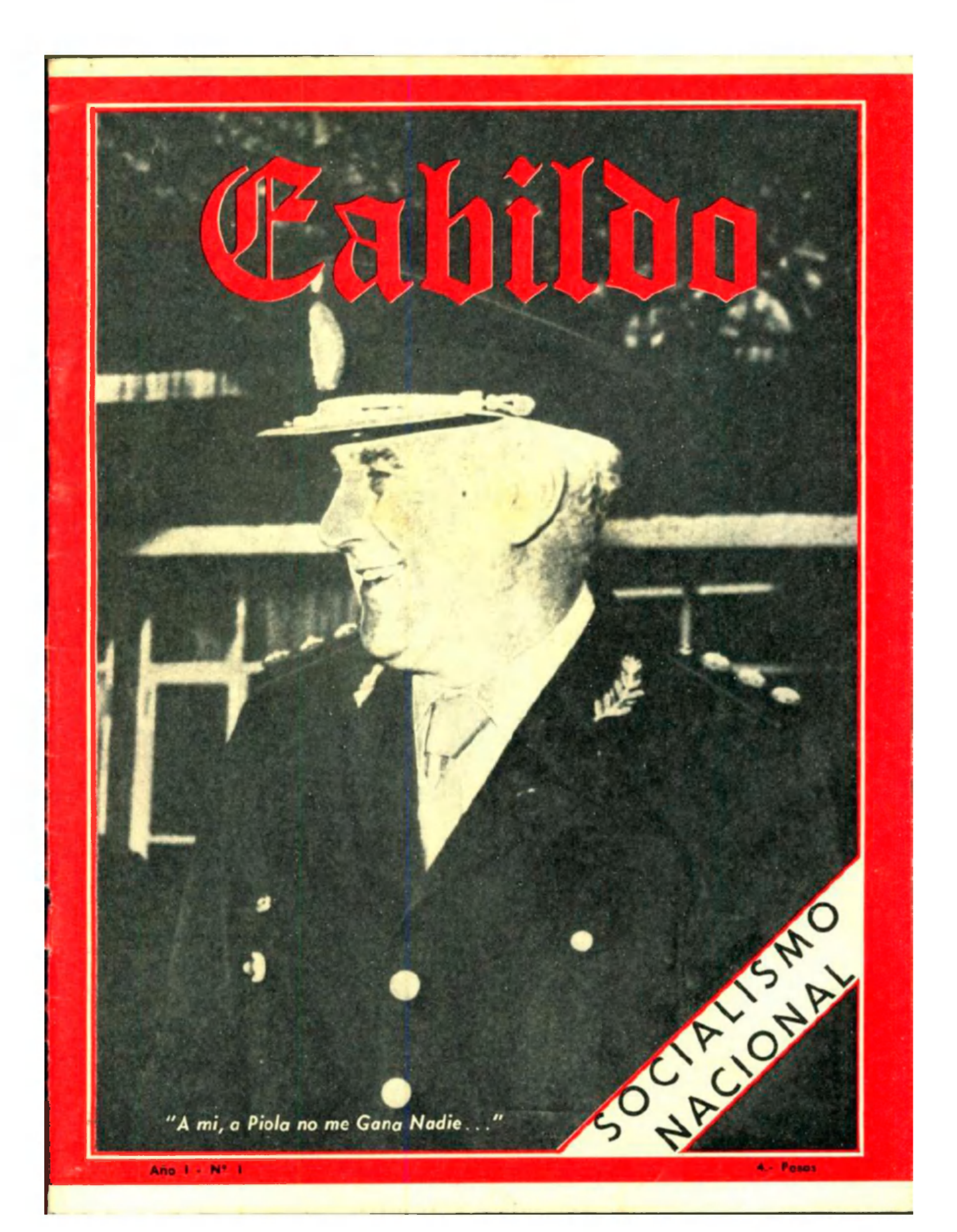


"A mi, a Piola no me Gana Nadie..."

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año 1 - Nº 1 - Buenos Aires
17 de Mayo de 1973
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet
Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot
Consejo de Redacción
Luis María Bandieri
Roberto H. Rafaelli
Bernardino Montejano
Víctor T. Beitia
Colaboradores
Ignacio B. Anzoátegui
Federico Prorrata
Fernando Esteva
Ernesto Palacio
Enrique Díaz Araujo
Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero
Representantes en el Interior
En Jujuy:
Edgardo Alan Gil
En Salta:
Dr. Carlos Botteri
En Santa Fe:
J. Antonio Collins
En La Rioja:
Miguel Angel Rosales
En Bariloche:
Librería Belgrano
Arnaldo Arnaiz
En Cuyo:
Abelardo Pithod

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO S.R.L.
Correspondencia a Casilla de Correo 1073 Correo Central
Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Distribución propia
Precio del ejemplar: $ 4.-
Para suscripciones enviar cheque a nombre de Juan Carlos Monedero

Editorial

En nuestro mediocre presente, "nacional" y "nacionalista" se han convertido en adjetivos habituales. Se los acopla a todos los "proyectos" —tal la desdichada palabra en uso—, a todas las quimeras ideológicas que a diario nos ofrecen arbitristas de cualquier pelaje. Es éste, antes que un signo de fortaleza, un síntoma de declinación. Las naciones pueden asumir un estado esencial o un estado accidental. Si lo primero, se despojan de todo ropaje superfluo o engañoso para encontrar, en las fuentes de su tradición, los valores que permitan cumplir el viejo imperativo poético: "llega a ser el que eres"; si lo segundo, subordinan lo permanente a lo vano, la utopia importada a la realidad categórica de su historia. En este caso, la nación se convierte en apariencia, abandona la misión en lo universal que le está predestinada por cualquier miraje pasajero, se entrega en espíritu y materia a sus enemigos y, finalmente, si tiene la suerte de conservar su espacio geográfico, cae en el letargo histórico de los pueblos vencidos.

La Argentina, aunque nunca derrotada por las armas, se asoma a un parecido destino de disolución y enervamiento. Sus males son los que están a la vista, los mismos que desde hace cuarenta años venimos proclamando: renunciamiento a nuestra voluntad de ser nación y abdicación de la búsqueda del bien común de nuestro pueblo. No debe extrañar, entonces, que nuestro país acepte la declinación de su liderazgo en Hispanoamérica frente al Brasil, que acepte someter el manejo de sus riquezas a las potencias dominantes, que el abandono de la justicia distributiva cree resentimientos sociales insoslayables, que la cultura se haya entregado a los empresarios del charlatanismo, que la guerrilla marxista se haya hecho presencia cotidiana.

Para restaurar la grandeza argentina, hay que volver sustantivas las ideas de nación, de lo nacional, de lo nacionalista. Es decir, llenarlas del contenido que nuestra cultura clásica y católica nos enseña, recuperar para ellas la dignidad que tuvieron en los momentos cenitales de nuestra historia —concretamente, cuando la Confederación de don Juan Manuel de Rosas—, y, sobre todo, vivirlas en una militancia plena que sea como prefiguración del orden nuevo. Para ello, se necesita un movimiento nacionalista autónomo que cristalice esos anhelos. Estas páginas darán cuenta de su vida y de su impulso.

Para tal tarea ha nacido, o renacido, "CABILDO". En su nombre se enlazan las generaciones puestas tras la fe común. La de quienes con honra pelearon, con la de quienes no dejaremos que se apaguen los fuegos del vivac.

El próximo número aparecerá el 14 de junio de 1973

MISCELANEA – MISCELANEA – MISCELANEA – MISCELANEA MISCELANEA

TOTUS REVOLUTUS

MISCELANEA – MISCELANEA – MISCELANEA – MISCELANEA MISCELANEA

David Viñas Vantz ha descubierto a Tupac Amaru, y piensa volver a inmo'ario en el teatro. Su conocimiento histórico deriva del mamotreto de Boleslao L.w n. Quienes personifiquen la farse en el escenario serán criaturas del difunto "c n Stivel", dirigidas en la ocasión por Fernando Ayala. Como se ve, toda esa mercadería lleva en el orillo la marca del más puro "indigenismo". En un reportaje, Viñas narra que el origen de la obra se encuentra en uno de sus viajes a Cuzco, donde —conjeturamos que en una chichería— comprendió que "Dios había muerto, pero lo único que seguía vivo era el capital". Tan electrizante descubrimiento le movió a idear un "teatro materialista y latinoamericano". Lo que, en buen romance, significa un "show" incaico —para ello se cuenta con la coreografía de Lía Jelin— mechado de ideología marxista metida en un lenguaje brechtiano. Total, "si Dios no existe todo está permitido", como decía el personaje de Dostoiewski. Incluso, para Viñas Vantz y su homogénea hueste, el deseo, tan humano, de formarse "un" capital.

Aseguran que el diputado frentista Jesús Porto —ex Encuentra Nacional de los Argentinos— ha sido encargado por Perón de promover un proyecto por el cual se erigiría un Panteón de los Héroes, suerte de bric-à-brac fúnebre donde se produciría la integración histórica definitiva de los paladines con los pillos, los mediocres y los traidores. En virtud de tal encomienda, el diputado Porto confeccionó una lista de posibles ocupantes del mausoleo, que fue sometida a un grupo donde se encontraban otros miembros de su bloque y el suplente de senador José María Rosa, boletinero del movimiento. Principió Porto con su lectura: San Martín, Belgrano, Rosas, Rivadavia, Moreno. Al pronunciar este nombre fue atajado por Rosa, quien le dijo: "Pero Moreno no puede ser doctor". "¿Cómo omitir al fogoso tribuno —contestó Porto— numen de Mayo, padre del periodismo, forjador de las libertades argentinas.". "Pero Moreno está en el mar...", fue la respuesta. Corramos un velo de pudor sobre la cara de asombro de Porto, nuevo dije del Parlamento argentino, y su frágil, traicionera, memoria escolar.

Convertir el habla de los argentinos en un "idioma nacional", ha sido fantasía que alguna vez tuvo recepción docente. Recuérdese a Juan María Gutiérrez, renunciante a la Real Academia Española, a Alberdi hablando de la "emancipación de la lengua", a Sarmiento en su polémica con Bello, con su caprichosa ortografía. Todos ellos detestaban el "colonialismo mental" del idioma castellano, pero caían en adoración ante "un obrero inglés que no sabe ni la o", como escribió Alberdi. En una generación como la de los "pálidos" proscriptos, que vieron al país a través de una óptica deforme, esta posición no pasó de ser una permisible "boutade". El reflotamiento del "idioma argentino", en este siglo, se debió a la acción, por cierto enseguida fracasada, de algunos normalistas hispanófobos. No pasa de pintoresquismo, por otro lado, la actitud de quienes, desconociendo la riqueza del lenguaje coloquial, nos quieren endilgar como vernáculo un lunfardo producido "in vitro", cuyos cultores creen que el pueblo todavía llama "chafes" a los vigilantes y "fifís" a los amanerados. Pese a todos estos antecedentes, nunca creímos que pudiera asociarse el "idioma nacional" a los modernos furores por la "liberación". Nos desengañó un señor Fernández Cowper, quien, en el número del 2/V/72 de la inefable hoja "Mayoría", nos enseña que el camino hacia la "liberación nacional" debe transitarse parlando un "idioma nacio-cultural-educativo", debido a que el castellano es "un idioma extranjero". La reforma idiomática "nacio (¿necio?)-cultural-educativa-etc." parece tener sus precursores en nuestro admirado César Bruto y —¡Dios nos perdone la remembranza!— en aquel excelente funcionario que fue don Carlos Aloé. Sólo nos resta despedirnos de Fernández Cowper a la manera de su engendro: "Konpañ ro Fernándes Couper, ¡ke kacho de gansada isiste kon tu artikulo, isiste!".

Héctor Ferreiros, después de la quema del teatro Argentino, ha aparecido pidiendo al Episcopado que ofrezca la Catedral de Buenos Aires a Alejandro Romay para representar "Jesucristo Superstar". Ferreiros pretende dar autoridad a tal desatino presentándose como sacerdote. Pero no engaña a nadie. Nos consta, es cierto que un día que ha de antojársele a esta altura fabuloso, fue ordenado. Pero nos consta, también, que otro día vendió su alma al diablo. A un diablo de menor cuantía, pero seguidor, que tiene un asombroso parecido con el "señor" Frigerio, y maneja una cadena de revistas, de publicaciones diversas, de espacios de radio y televisión. Ese día, Ferreiros cambió su vocación sacerdotal por la de escritorzuelo frigerista. Ya se sabe lo que es eso: mentir para el amo a cambio de una soldada. Porque ya decía Quevedo que "mal oficio es mentir, peró abrigado". Y a tal abrigo se acogió Ferreiros, siguiendo siempre con mansedumbre de sacristán los vaivenes de la política de turno. Así fue, ayer, castrista, y hoy peronista. Así, también, aparece ofreciendo la Catedral primada para que Romay represente su bazofia. Y aunque al hacerlo sirve el interés de sus amos, también hay una pisca de justificación personal en el pedido. Porque, no recuerda ya bien dónde, ha leído alguna vez que existen las tinieblas exteriores, donde será el llanto y el rechinar de dientes. Allí serán confinados los desertores, los hipócritas, los escribas y los fariseos. Y esas llamas que consumieron el teatro, que hay que borrar a cualquier precio, mucho se parecen, en la conciencia de nuestro curita, a un auto de fe anticipado.

Se dijo, alguna vez, que la muerte no da derechos. La frase acude a la memoria cuando se leen los dislates necrológicos que el periodismo ha dedicado a los tres grandes finados de este año: Maritain, Kelsen, Picasso. Sobre Maritain y su parábola intelectual, Julio Meinvielle ha dicho todo. Como prueba póstuma de lo que escribió nuestro compatriota, queda que al hombre que recibiera el ejemplo heroico del "centurión" Psichari, que fuera discípulo de León Bloy —"cristiano del siglo II perdido entre los hombres de la III República", como él mismo lo llamara—, que viviera de cerca la profundidad campesina de Peguy, a ese hombre, sea la DAIA de nuestro país la que le coloque en el sepulcro, como una rosa tumefacta, su adhesión fúnebre. En cuanto a Kelsen, jurista de lo neutro, es decir jurista del liberalismo llevado a sus últimas consecuencias, el llanto de nuestros profesores de derecho, que sacan puntos para el currículum hasta de una nota necrológica, es bastante para empañar definitivamente su memoria. Por último, Picasso, murió sin patria, sin Dios, y con varias familias alrededor, dispuestas a sacarse los ojos por la herencia. Hombre de genio extraordinario, pero apañador de embaucadores —a veces embaucador él mismo, como en el famoso cuadro de Guernica—, hizo creer a Cocteau que todo lo que hacía era milagro. Pero de él no queda milagro alguno sino una "patética miserabilidad": una fortuna de 90 millones de dólares que fragmentarán en pleitos sus bastardos. La muerte no da derechos. Y llamados los tres a rendir cuenta de sus talentos extraerán de la tierra, sucia y estéril, la moneda que no supieron hacer fructificar.

CRITICA NACIONALISTA

Principios, Circunstancias, Soluciones

por BERNARDINO MONTEJANO (h)

"En la validez eterna de los principios, que trascienden las mudanzas del tiempo y a la diversidad de regímenes políticos, se halla, salvador y perenne, el secreto de la salud". SAMUEL W. MEDRANO.

HACE ya bastantes años, un módico decano de una Facultad de Derecho en donde yo era profesor, en la cual fui sancionado por expresar mis ideas —según algunas autoridades no suficientemente democráticas— y en la que finalmente se me rescindió un supuesto contrato —ya que había ganado un concurso— por no comulgar con ciertas tesis "tercermundanas", me preguntó directamente: ¿Ud. siempre en su ortodoxia nacionalista? A lo que respondí: doctor, yo trato de ser ortodoxo en materia religiosa, pero pienso que la política es una realidad distinta, sin dogmas ni verdades reveladas, caracterizada por la variedad de las circunstancias y la contingencia de sus soluciones, que dependen de una prudente aplicación de principios permanentes a un contorno singularizado por la historia, la geografía, la cultura, las costumbres, etc.

Por las razones aludidas, nunca quise dogmatizar en materia política y considero un grave error la sacralización de determinadas formas históricas, las pretensiones de imponer a los pueblos pétreas, la imbecilidad orgullosa y atemporal de aquéllos que sostienen que su época ha descubierto un sistema de gobierno perfecto, intocable para siempre y que desconfían de las posibilidades de los hombres, para estructurar en el futuro sistemas más justos reguladores de su convivencia.

Pero esta afirmación de la relatividad de las formulaciones históricas, que vinculan principios y circunstancias, nunca me ha hecho dudar de la permanencia de los primeros como criterio de orientación que siempre encauza, salva y espolea las realizaciones temporales.

Esa certidumbre es la que me ha llevado en los últimos tiempos —junto a muchos argentinos— a negarme a las solicitudes fáciles y a rendir un testimonio, que estimo independiente y leal; estéril según alguno, fecundo en la proyección futura de una política de grandeza para la Patria, creo yo.

Ese testimonio obliga ante todo a sostener el principio de la supremacía del bien común temporal —en su plano— y a defensar nuestra soberanía nacional respetando las ajenas, como una necesidad para construir sobre la base de naciones auténticamente independientes, sólidas e integradas, una autentica convivencia internacional.

Por eso, como nuestro pueblo, no quiero ser ni yanqui ni marxista. Por eso sí rindo homenaje al heroico pueblo cubano, lo hago repudiando tanto a sus explotadores de ayer, quienes convirtieron a la isla en un prostíbulo veraniego del gran país del norte, cuanto a sus expoliadores de hoy, que lo hambrean en nombre del socialismo popular. Por eso no soy tan inocente como para apoyar los procesos de "liberación" que aquí en América encabezan Chile y Perú o las guerras de "liberación" que libran Vietnam del norte y Corea del norte. Pero lo más increíble es que estos han sido algunos de los grandes temas de una campaña electoral... argentina.

El respeto a lo permanente me ha impedido dar la bienvenida al general Seregni, "el tupamaro amigo de Perón". Para mí todavía cuentan sus galones de ateo, masón y marxista, lo que no le impide ser socio activo del Cantegrill Country Club de Punta del Este. Y desde hace tiempo discrepo con los que piensan que el "Frente Amplio" sea la opción nacional uruguaya, opción que para mí estuvo representada electoralmente por los restos del nacionalismo herrerista que encabezaba Aguerrondo y que hoy está representado por un sector del Ejército, aparentemente decidido a acabar con la corrupción de los políticos y con la subversión de los tupamaros.

Porque no he olvidado las bases permanentes de nuestra doctrina común, considero que el pueblo puede equivocarse: la vox populi puede ser vox Dei o vox Diaboli. Ni las urnas parirán la verdad, ni el pueblo siempre tendrá razón.

Este artículo lo escribo con dolor. Porque veo en el camino del error político a hombres que en otra época iluminaron con su pensamiento complejas y difíciles circunstancias y dieron con su conducta testimonio y ejemplaridad.

Incluso veo a mi alrededor a muchos que no acaban de entender la inocuidad y la escasez de posibilidades del comunismo "oficial", el del Partido y de Moscú, comparadas con la influencia cada vez mayor que ejerce el llamado "marxismo nacional". Este con diversos disfraces ha penetrado en los grupos políticos más importantes, se ha hecho potable y apto para canalizar auténticas aspiraciones populares. Entendamos de una vez por todas que el comunismo del "trapo rojo" no tiene cabida alguna en las mayorías nacionales. En cambio sí la tiene el "marxismo nacional", capaz de enarbolar la cruz y la bandera azul y blanca, aunque ambas falsificadas. Allí está nuestro enemigo. ■

CRONICA NACIONAL

Del Peronismo Folklórico Al Frentismo Marxistizado

Salvo accidentes, Cámpora asumirá el gobierno de la Nación dentro de ocho días. Se cierra así el ciclo de la "Revolución Argentina" a la que hemos definido —y hoy lo reiteramos— como "la más pensada, organizada, instrumentada, ingloriosa y persistente estupidez jamás cometida por ninguna fuerza armada de la tierra". Pero también concluye el lapso histórico abierto con el derrocamiento de Perón quien, esta vez por medio de un vicario, reanuda el ejercicio del poder al cabo de 18 años de haberlo perdido.

El evento, entendido como restauración, es insólito. Ocurre por vez primera en nuestra historia mientras la universal no nos brinda fácilmente el recuerdo de un caso análogo.

Ya que sabemos, contra el lugar común, que la historia no se repite, aquella restauración significaría entonces un anacronismo o una involución, un retroceso en el fluir de los hechos que, distintivamente, jalonan el curso del tiempo. Si así fuese el acontecimiento tendría piernas cortas y estaría destinado a un fracaso más o menos inmediato; como algo tan adjetivo cuanto lo fueron la dictadura iluminista de Aramburu, la pseudo legalidad de Frondizi - Guido, la fugaz regencia radical y esa tonta y criminosa pérdida de años iniciada petulantemente por Onganía y atolondrada e irresponsablemente clausurada, pese a él, por Lanusse. Pero todo nos inclina a pensar que el caso es diferente. Que el régimen a inaugurarse el próximo 25 no se dispone a repetir la experiencia anterior. Porque el frentismo marxistizado que se enanca en el triunfo electoral del 11 de marzo y 15 de abril es bien distinto —y quizá opuesto— al peronismo folklórico de 1946, el que, sin embargo, ha hecho cuantitativamente posible ese triunfo.

Aquellos Polvos... Estos Lodos

Estos resultados, signados conceptualmente por una contradicción íntima, tienen pese a ello una estricta congruencia fáctica. Fueron previstos y denunciados insistentemente por el pensamiento crítico del nacionalismo a partir de la caída de Perón. Cuando aún se estaba a tiempo de evitar la frustración, el retraimiento y el legítimo encono popular. Cuando aún era posible brindar a la inteligencia argentina desde las estructuras del poder —de los poderes— un sistema de ideas coherentes con las raíces y la idiosincrasia nacionales. Cuando todavía revolución y tradición no eran términos incompatibles sino necesitados recíprocamente de sí.

Se hizo todo lo contrario. Con una estulticia tenaz, con una ingeniosa y renovable hipocresía o, quizá, con un visceral y articulado odio a la Argentina histórica, y al pueblo en que sus valores encarnaban con vigor, pese a los desvaríos de los últimos años del gobierno derrocado.

Todos los instrumentos de cohesión nacional: las leyes sociales, la economía, las casas universitarias, la prensa y demás medios de difusión de ideas y costumbres, fueron puestos al servicio de la desintegración interna de la sociedad y ésta se vio impelida a un deslizamiento insensible pero acelerado y global hacia concepciones opuestas a las que le habían dado vida, estilo y unidad. El liberalismo fue el ejecutor de esa operación, estúpido y obstinado; el marxismo, naturalmente, su festivo beneficiario. Sería jocoso si no fuese trágico, ver cómo aquél se espanta hoy ante las dimensiones adquiridas por su antiguo aliado y entrañable criatura.

Anacronismo o Juego Dialéctico

Esta reseña, harto incompleta por lo esquemática, sólo señala causa. Pero también sugiere una interpretación de sus efectos. Basta detenerse en el análisis del primero de ellos, incluyente de los demás. Vale decir, en el resonante éxito comicial que promueve al gobierno a la fórmula frentista con seis millones de votos, equivalentes a un compacto 50 por ciento del padrón.

Ya hemos dicho que ese triunfo es el fruto de 18 años de errores acumulativos, reavivantes de los carismas del anciano caudillo y de la fidelidad a él —antes nostálgica y ahora activa— de un pueblo que durante ese largo lapso se sintió acéfalo y sin representación real.

Hasta hoy, pues, se trata de un





CAMPORA: *¡Qué emoción saber que detrás de esta puerta me espera la "BANDA PRESIDENCIAL"!*

mero hecho físico que, desde luego, no carecerá de contenidos. En esta tarea están empeñadas las heterogéneas corrientes ideológicas que confluyeron a la victoria común. Y es aquí donde se abre, todavía sin respuesta, el gran interrogante.

¿Sabrá, podrá, el peronismo numéricamente vencedor, asimilar las vertientes contrarias a su espíritu original y revertirlas sin riesgo de inflicción a su viejo molino? Se daría entonces el anacronismo a que también hemos aludido. Más realista, más razonable, más adecuado a la experiencia propia y ajena, es prever que sobre los hombros de la multitud triunfante lleguen a los centros del poder político los elencos capaces de intentar, al menos, la instauración de un estado socialista, fin no querido por aquella multitud.

Por lo demás, por todas las avenidas que conducen a ese poder avanzan desde diversos ángulos, desembozados portadores del nuevo evangelio de redención, sea en la versión de Marx, de Trotsky, de Mao, o en la "bulgata" del Che. El Congreso Nacional, las legislaturas locales, hasta las juntas comunales, serán, a no dudarlo, las "cajas" institucionalizadas de resonancia de esa prédica. Y no es fantasioso suponer que desde allí una verdadera fiebre legislerante cubra al país de demagogia y exitismo ideológico urgida por las "organizaciones especiales" y exaltadas teológicamente por la clerecía, más o menos desotanada, de la liberación. Nada de esto incompatible, en la superficie de los hechos, con la instalación en la Casa Rosada de un gabinete inaugural, nimbado por la sensatez más republicana y la más burguesa moderación, necesarias para atrapar algunos de esos miles de millones de dólares que según Perón, reposan muertos de tedio en los colchones de la vieja Europa y del mundo árabe.

No hay duda de que es el viejo peronismo el vencedor absoluto en la lid electoral; para la puja ideológica, la dialéctica marxista tiene, una vez más, allanados todos los caminos.

Cuando alguien, en agosto o septiembre del año pasado, tras haber rechazado un ofrecimiento ministerial que allí mismo le fue hecho, se aventuró a darle discretos consejos políticos a Lanusse sobre la dramática incertidumbre del futuro, recibió esta airosa respuesta, acompañada de un guiño chacotón: "Vea, doctor, a mí, a piola no me gana nadie". ■



1946 - De lo Nacional y Popular...
Los bombos peronistas

1973 - ... A lo Internacional y Marxista
Perón con la "troika" rumana



CARTAS DE ULTRATUMBA

De Catilina a Fulvia Octavia

por IGNACIO B. ANZOATEGUI





Divina Fulvia:

Imaginarás con cuánta pena debí privarme anoche del gusto de asistir a la bacanal de beneficencia organizada por el Patronato de Niños Democráticos. En momentos en que me disponía a hacerlo, llegaba a nuestra villa la pobrecita Cornelia, quien, como tú sabes, se cree la reencarnación de la difunta hija de Escipión el Africano y conserva en tal carácter el tic de los Gracos. Por descontado que durante todo el curso de su visita no hizo otra cosa que lamentarse del relajamiento de las costumbres, los peculados, los atropellos a la libertad de opinión y el deterioro de la canasta familiar, que, como es notorio, hace agua por todos los agujeros. La verdad es que se quedó hasta la hora nona (llamada así por ser la hora que invita al sueño), sin que valieran las más sutiles artimañas para que se fuera, desde las alusiones a los peligros de las calles obscuras hasta el desesperado recurso de poner una escoba detrás de la puerta.

Apenas repuesto del sopor provocado por nuestra elocuente amiga, advertí que, tras el obligado descanso, el sol de la mañana estaba ya así de alto, comprendiendo que tu faunalia habría llegado a su término.

Me apresuro, pues, a escribirte esta epístola excusatoria, renovando de paso mi más rendido homenaje a tu reconocida personalidad moral y a tu celebrado sex-appeal.

No renuncio a la ilusión de verte muy en breve para tratar contigo los recientes acontecimientos políticos. Te adelanto la noticia de que esta tarde tratará el Senado un proyecto de ley tendiente a poner coto a las demasías de Cicerón, quien, según la junta médica designada por el Alto Cuerpo, padece de una oligofrenia galopante con síndrome de gagá prematuro. Nadie sabe por qué el deslenguado tanito la ha emprendido conmigo. Sospecho, sin embargo, que todo sea el fruto de mi negativa a reconocerle en cierta ocasión un tanto por ciento sobre las ganancias que obtuvo con la firma de un contrato de compra de armamentos para nuestro querido ejército. En un principio la campaña sólo tuvo por escenario las paredes de los mingitorios públicos, tan buscadas siempre para proclamar en ellas los más íntimos e irreprimibles sentimientos de la humanidad. Pero no era dable imaginar que el felón se contentara con tan limitados medios de difusión. Fue así como se agenció un megáfono que instaló en su pupitre senatorial y desde el que desató contra mí una interminable serie de diatribas escritas en el más puro latín de seminarista. Esto de latín de seminarista podrá parecer un disparate, pero en realidad es una información adelantada, ya que, según mi astrólogo, dentro de algunos siglos comenzarán a florecer sobre la Tierra unos extraños colegios o seminarios donde sucesivas tandas de curas cadetes aprenderán a escribir en un latín arrepollado, llamado a ser luego conocido por el nombre de latín ciceroniano. A título de curiosidad te contaré que, según el mismo astrólogo, buena parte de aquellos obispillos, obispones y obispazos del futuro se entregarán de lleno a la difusión del tercermundismo, doctrina que será el "sésamo-ábrete" para la solución de todos los conflictos espirituales y de los otros, empezando por los de los ensotanados ansiosos de reducirse al estado laical y terminando por los de las mujeres de quienes se dice que tienen mucho temperamento para no decir que tienen mucha temperatura.

Necesito, mi incomparable Fulvia, que me prepares una carpeta con las últimas novedades de Roma.

¿Qué hay de cierto en eso de que las vestales abandonan el templo para vivir en departamentos en grupitos de a ocho? ¿Es verdad que una de ellas se propone exigir del Senado una ley permitiendo el libre expendio de la píldora y derogando las disposiciones relativas al aborto?

¿Autorizará por fin el Pontífice Máximo la proyectada supresión de las estatuas de los dioses menores y su consiguiente venta a los anticuarios?

¿Qué visos de verdad tiene el rumor de que Julia Sabina está dispuesta a cederle su marido a Cneo Fosco?

¿Es cierto que para la próxima elección de Miss Roma se ha pensado en recurrir al sistema del "ballotage"? ¿Crees que en la primera rueda no lograrás el 51%?

De todo eso y de muchas otras cosas hablaremos largo a largo y a calzón quitado.

Por de pronto, te envío un abrazo poniendo especial énfasis en el apretón.

Si vales bane est. valeo.

Lucio Sergio Catilina

Socialismo Nacional y Nacional Socialismo

UN GUIÑO SUGESTIVO

El socialismo nacional es uno de los misterios de nuestra política. Hasta ahora no se conoce si es de la clase de los gozosos o de los dolorosos. Resulta al presente un enigma, tal vez simbolizado en un cartel que empapela Buenos Aires, donde, bajo el título "Hacia el Socialismo Nacional", aparece Perón guiñando un ojo, no sabemos si en virtud de un explicable achaque o por un tic propio de su espíritu socarrón. Pero es indudable que la expresión constituye uno de los temas canónicos del justicialismo, junto con las tres banderas clásicas de soberanía política, independencia económica y justicia social. La misma circunstancia de su indefinición le otorga el prestigio y suscita la curiosidad que nos produce todo arcano. Como ayer, por ejemplo, nos interesó y provocó expectativa aquel famoso "gran acuerdo nacional", cuyos velos ocultatorios fue despojando uno a uno el general Lanusse, hasta dejar su meollo —aquella ilusión de la aventura presidencial— convertido "en polvo, en humo, en sombra, en sueño, en nada". Por falta de datos, no podemos afirmar que el símil con el gran acuerdo sea aplicable al socialismo nacional hasta sus últimas consecuencias, porque la insistencia con que se afirma la voluntad de hacerlo realidad, impide concebir que sólo sea una fórmula de meteorismo mental.

LAS DEFINICIONES

No obsta al misterio que existan intentos variados de definición del nuevo principio. Por motivos obvios, corresponde examinar en primer lugar el concepto que del socialismo nacional el propio Perón tiene. La empresa es ardua, pues es sabido que el pragmatismo del viejo caudillo —actitud que puede caracterizarse como un incesante estar "a la hora de ahora" en materia política— conduce a que sus textos sean contradictorios y aun se nieguen entre ellos. Parece mejor, entonces, tomar un solo trabajo, por ejemplo "La Hora de los Pueblos", para alcanzar una comprensión más orgánica de su posición. Distingue Perón entre un socialismo nacional y un socialismo internacional. Ejemplo del primero sería el régimen de Mao Tse Tung; del segundo, el soviético. El mundo marcha hacia el socialismo: "se puede predecir que el mundo será en el futuro socialista: los hombres dirán en cuál de sus acepciones". Estas son, como se ha dicho, o un "socialismo nacional y humanista" o un "socialismo internacional dogmático comunista". El justicialismo "no era sino la trasformación indispensable, dentro de formas incruentas, hacia un socialismo nacional y humanista".

El intento definitorio de Perón no va más allá. Quedan englobados en su concepto de "socialismo nacional y humanista" tanto el régimen chino, al que alude expresamente en el libro citado, como los sistemas escandinavos, citados como ejemplo en ocasión de su regreso al país. Como se ve, Perón plantea un amplísimo marco de referencia, donde mucho es posible, y donde lo único que queda definitivamente excluido es el sistema del comunismo ruso. Ese marco de referencia, verdadero recipiente vacío, es susceptible de ser ocupado por cualquier contenido ideológico, más exactamente, por cualquiera que resulte triunfante en la puja que ya apunta en el seno del justicialismo.

¿NACIONAL SOCIALISMO = SOCIALISMO NACIONAL?

Esta aparente igualdad suele ser expresada por personas faltas de información. Parece tener su origen en un artículo de López Rega, publicado en "Las Bases". Algún lector objetará que entre los doctores del templo peronista nunca se ha pronunciado ese nombre, sino referido a las más modestas funciones de agorero. El socialismo nacional es un coletazo del viejo socialismo del siglo XIX, que entendía la "cuestión social" como una cuestión de reparto, a realizar bajo el supuesto del igualitarismo. El nacional socialismo, en lo fundamental de su doctrina, como también el fascismo, nunca concibieron la cuestión social como una cuestión de reparto de bienes, ni pretendieron —como dice un folleto de la época— dar a cada uno lo mismo sino a cada uno lo suyo. Para lograr ese objetivo, partía de una concepción orgánica y funcional de la sociedad, procurando la inserción del hombre —no ya mero individuo ni abstracto ciudadano— en la comunidad estatal a través de los organismos naturales —familia, municipio, región, corporación—. "Socialismo —dice Adolfo Hitler— es el ensamblamiento de la persona en la comunidad". Es decir, el socialismo del nazismo y el fascismo consistía en formar una comunidad estatal organizada como reunión y síntesis de las comunidades naturales, en la que el hombre alcanzara su bienestar a través del ejercicio de los "poderes sociales", derivados de su participación plena y jerárquica en esos organismos naturales. El socialismo clásico parte de una concepción romántica de la sociedad, el nacional socialismo de un entendimiento tradicional de ella. Tal diferencia de origen impide toda equiparación.

EL ERROR DE PERON

En el planteo que hace en "La Hora de los Pueblos", al que aludimos más arriba, Perón yerra al considerar que el tránsito del planteo marxista de la lucha de clases como motor de la historia, al de la lucha por la liberación nacional contra el imperialismo como motor histórico de los países del Tercer Mundo, es un planteo pragmático desprovisto de toda connotación ideológica en lo profundo. Baste pensar que la formulación de Perón, en gran parte repetida de Mao, reconoce su paternidad en Lenin, y fundamenta la división que se produjo en el socialismo de la II Internacional. Al plantear Lenin el paso del capitalismo a su fase superior, el imperialismo, surge la división en países opresores y países oprimidos y, consecuentemente, la "cuestión nacional" en estos últimos. La liberación nacional, entonces, se convierte en etapa dialéctica necesaria para llegar a la síntesis final: la sociedad internacional sin clases. "Nacionalismo proletario e internacionalismo es la misma cosa —dice Puiggrós— porque del mismo modo que en el proletario se realiza el hombre y desaparece la división en clases, en el nacionalismo proletario desaparece el nacionalismo y se realiza la unidad de la especie humana". Como se ve, la ideología leninista mejorada por el maoísmo es lo que subyace en la formulación de la "guerra revolucionaria por la liberación nacional". El socialismo nacional, o es expresión de tal ideología, o no es nada. Sólo un nacionalismo basado en nuestras raíces tradicionales, que busque la grandeza nacional a través de la realización de la justicia como virtud cardinal, conjugada con la prudencia, la temperancia y la fortaleza, podrá vencer a aquella variante marxista. Mientras tanto, el guiño enigmático de Perón nos mantiene a la expectativa.

Ben Trovatto

El Destino de las Fuerzas Armadas Argentinas

"Nuestros gobiernos carecieron de clarividencia y audacia desdeñando la idea de patriotismo y valor militar. Debemos reconocerlo de una vez por todas; y al cerrar este capítulo de nuestra historia sabremos luchar con la energía propia de los hombres cuyos ojos se han abierto". Esto decía en su dramático mensaje del 6 de junio de 1940 al pueblo francés, el presidente del Consejo de Ministros de Francia, Paul Reynaud. Seis días después las fuerzas alemanas ocupaban París y las "panzerdivision" se desparramaban por todos los caminos de Francia capturando decenas de miles de prisioneros casi sin necesidad de lucha.

Luego vinieron la fuga a Burdeos, Inglaterra o Canadá; el llamado a una vieja gloria, el mariscal Petain, para que se haga cargo del desastre; el bosque de Compiegne; la historia que todos conocemos.

El trágico ejemplo de Francia debe hacernos recapacitar profundamente, sobre cuáles son los valores que no hay que perder de vista y defender a cualquier precio. Porque el confusionismo dialéctico puede llegar a perturbar a dirigentes y al pueblo, en tanto y en cuanto se carezca de una noción exacta de lo que es básico, insustituible en la conformación de la Nación.

Y es el mismo enemigo el encargado de señalar a los confusos cuáles son los valores y las instituciones permanentes. En estos días, con la pasiva complicidad de algunos jefes militares involucrados en aventuras políticas y económicas que son de dominio público, están arreciando los ataques ideológicos contra las Fuerzas Armadas, además de las agresiones armadas. En esta línea de batalla contra las instituciones militares están alineados políticos sin vuelo y sin votos; mercenarios enmascarados tras el rótulo de "empresarios"; la izquierda ideológicamente subdesarrollada al servicio de Moscú, Pekín o La Habana; los trepadores irresponsables; los militares que consideran a los políticos profesionales y sus organizaciones fracasadas, instrumentos más trascendentes que la Nación misma. Y esta es la extraña conjunción entre enemigos que debían serlo en función ideológica y que sin embargo coinciden: los "libertarios" que propugnan la destrucción de las instituciones militares, pero no para abolirlas sino para reemplazarlas con las milicias o el pretendido ejército del pueblo con instructores y veedores extranjeros; y los militares que combaten la subversión que se expresa por medio de las armas, pero protegen e implícitamente apoyan a quienes están tratando de subvertir a la Nación atacando los pilares básicos de su orden moral. Esta trágica contradicción por la errónea concepción de lo que es "democracia" y lo que es "libertad", va llevando a las Fuerzas Armadas a una peligrosa pendiente, quedando la esperanza de la nueva corriente que está surgiendo en su seno y que, pese a la oposición lamentable e injustificable de algunos generales, ya es segura fuerza contra los enemigos de la Nación.

Porque hay algo que no debemos jamás olvidar: los partidos políticos pueden ser substituídos sin riesgo alguno para la continuidad histórica de la Nación, desde el momento en que sólo son instrumentos para el ordenamiento interno y, de acuerdo a la época y las necesidades que se plantean sirven o no. Hace pocos meses el Partido Demócrata Nacional con casi una centuria de vida, fue disuelto por sus últimos herederos que buscaron refugio en dos o tres insignificantes partidejos. La desaparición de lo que fue un gran partido nacional pasó casi desapercibida para la opinión pública. En cambio hace pocos días el joven Galimberti anunció la creación de las milicias populares y una protesta amplia sacudió a la mayoría del pueblo. Porque el Ejército sí es una institución insustituible. Ni cien partidos políticos, en el supuesto que todos ellos fueran sumamente eficaces, pueden reemplazar a las Fuerzas Armadas en lo que hace a la función política dentro de las fronteras políticas de la Nación. Por ello no hay un destino nacional al margen de las Fuerzas Armadas ni éstas tienen un destino propio ajeno al proceso histórico del país. Por el contrario, aún en momentos como los actuales, con una fuerza ejército dirigida por un pésimo conductor como es Lanusse, que ha dejado y deja muchos puntos obscuros en lo que hace al desenvolvimiento de su carrera y al proceso que lo condujo a la Casa de Gobierno y a sus intentos "democráticos" de permanecer "constitucionalmente" en el poder, el Ejército continúa siendo una garantía de que la Argentina mantiene sus posibilidades de reencauzarse por la senda histórica y afrontar, en las mejores condiciones, la amenaza que proviene de los acuerdos establecidos entre Brasilia y Washington y al que se ha sumado ahora Asunción.

Es pues, por sobre toda consideración personal y más allá de los aspectos secundarios o anecdóticos, que los civiles enrolados en la Causa Nacional evitemos atacar o impidamos si es posible, se ataque a las instituciones militares sin que ello signifique proteger a los apóstatas que aún están medrando en su seno. Sin excesos ni adulaciones de ninguna naturaleza, teniendo en cambio una clara visión del rol que juegan en el destino histórico de la Nación, debemos denunciar toda acción dirigida a minar el prestigio de las Fuerzas Armadas, por errónea que haya sido su actuación en el proceso político reciente, ya que ello fue el resultado de la labor disolvente de agentes externos e internos coaligados en un afán destructivo que apunta a la Nación toda. Sepamos pues defender a las instituciones militares ya que ellas están íntimamente ligadas al destino de la Nación; defiéndanse las instituciones militares a la Nación, ya que no están al servicio de "slogans" absurdos, ni de comerciantes avisados, ni de políticos corrompidos, sino al de la Nación y su destino histórico.

Balance Económico de La Revolución Argentina

En el Acta de la "Revolución Argentina" del 28 de junio de 1966 entre "las múltiples causas que han provocado la dramática y peligrosa emergencia que vive la República", los Comandantes Pistarini, Varela y Alvarez indicaban al "crónico deterioro de la vida económico-financiera" y, en sus Objetivos anexos, se anunciaba la lucha contra la inflación, "el más terrible flagelo que puede castigar a la sociedad haciendo del salario una estafa y del ahorro una ilusión".

La razón de tal preocupación militar era la presencia de un indicador, cual es el nivel de costo de vida, que mostraba por entonces un alza promedio del orden del 25%. Al cabo de la gestión de un quinquenio revolucionario aquel índice tiende a cuadruplicarse. Esto solo bastaría, quizás, como juicio del Gobierno de facto; pero para esclarecer las causas profundas de ese resultado negativo conviene examinar las pautas principales de su política económica.

La Doctrina

La inflación censurada era definida como de demanda y se atribuía a la política crediticia y monetaria del Presidente Illia. No era, por cierto, una crítica novedosa. Desde que en 1955 Raúl Prebisch, con su Plan de Estabilización, había explicado la situación argentina como una aporía total entre "Moneda Sana o Inflación Incontenible", todos los expertos adscriptos a la línea que por simplificación se ha denominado como "liberal" han reiterado la validez de ese esquema monetarista. La teoría cuantitativa del dinero, trasladada a nuestra realidad por los consejos del Fondo Monetario Internacional, sostiene que la inflación es el resultado de las presiones de la demanda sobre la capacidad productiva, originadas en excesivos aumentos de la oferta monetaria, creada a su vez por el déficit fiscal y por la amplitud de los créditos bancarios al sector privado. Tal tesis que omite toda consideración de las diferencias entre los países desarrollados, con pleno empleo de su capacidad industrial y laboral, y los países en vías de desarrollo, que padecen de carencias estructurales básicas, fue adoptada durante un largo tiempo por la "R.A.", cuyos conductores se aplicaron concienzudamente a restringir la demanda doméstica, la circulación monetaria y los desequilibrios presupuestarios. Cuando estas técnicas produjeron, a mediados de 1969, sus primeros resultados finales, se las fue reemplazando por paulatinas medidas "populistas" que no han conseguido siquiera restablecer la situación inicial de 1966.

Si el diagnóstico no era nuevo tampoco lo eran sus consecuencias concretas, tanto que los mismos funcionarios habían experimentado antes las mismas recetas estabilizadoras. En el estudio realizado por Eprime Eshag y Rosemary Thorp sobre "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963)", completado por el de Mario S. Brodersohn, "Estrategias de estabilización expansiva en la Argentina: 1959-67" (reunidos en el libro "**Los planes de estabilización en la Argentina**", Bs. As., Paidós, 1969), ya se habían expuesto los resultados contradictorios entre la teoría y la práctica monetarista en el país, es decir, el aumento de la inflación como producto de las técnicas antiinflacionarias. Asimismo era conocida la tendencia al estancamiento de la economía como consecuencia de los planes de desarrollo basados en el endeudamiento y las inversiones externas. Sin embargo, sus obstinados defensores, atribuían a la ineficacia comicial o la inestabilidad política sus fracasos anteriores y presuponían que ahora, bajo una conducción militar férrea, sin crítica parlamentaria, con participación sindical y con verticalidad y profesionalismo en los mandos de las Fuerzas Armadas, el ensayo sería esta vez feliz.

Los Períodos

El 30 de junio del 66 fue designado Ministro de Economía **Jorge Néstor Salimei**, un industrial vinculado a la exportación de aceite de lino para el mercado de Rotterdam. En su heterogéneo equipo parecía destacar la presencia del Dr. **Felipe Tami**, como presidente del Banco Central, conocido como adicto a las tendencias desarrollistas del Instituto Di Tella. Mas pronto se advirtió la aparición de otro polo en la dirección de la Economía. Fue el representado por el Ing. **Alvaro Alsogaray**, nombrado el 24 de julio en misión especial al exterior para explicar los alcances de la "R.A.". El 18 de agosto su cargo se convirtió en embajada en los Estados Unidos, y el 30 de ese mismo mes, desde Washington, Alsogaray anunciaba: "**Hay un precio que pagar por los errores cometidos, y ese precio será el de un lamentable aunque transitorio descenso en el nivel de vida**". Por ello, aunque seis días antes se hubiera levantado la veda de carne vacuna, bien se pudo prever que las restricciones al consumo popular, para hacer declinar la demanda interna, pronto aparecerían. Las dificultades comenzaron con la paridad cambiaria. El 8 de agosto ya se había devaluado el peso en un 6,4 % llevándolo de 202 por dólar a 215 y el 8 de noviembre, luego de otras "minidevaluaciones" se lo rebajaba a 255 por dólar. Con las vicisitudes de nuestro signo monetario también se alteraba la integración del equipo económico, renunciando Tami el 4 de noviembre, tal vez como una forma de salvar al Ministro de las quejas del Embajador en U.S.A. La presencia del Tte. Gral. Julio Alsogaray en la Comandancia del Ejército (el 6-XII-66), mostró el apogeo de una familia de suprema influencia en nuestra vida política y económica. El mismo día de este suceso el secretario de Transportes, Antonio R. Lanusse (integrante de otra familia de gran peso cívico-militar) publicaba el aumento de las tarifas de los servicios en un 60%. Con el anuncio (el 7-XI) de la liberación del mercado de cambios y de una política de puertas abiertas a los inversores extranjeros, se definía el hasta ese momento confuso signo del gabinete. Para concluir con toda sospecha de "nacionalismo", se firman los arreglos con la Anglo-Argentine Tranway y la Buenos Aires Town and Docks Tranways, indemnizándolas con 7 millones de libras, y el secretario de Energía y Combustibles, Luis María Gotelli, renueva las concesiones petroleras de las compañías Pan American Oil y Cities Service, otorgadas durante la presidencia de Arturo Frondizi, quien por otra parte (el 18 de julio) había manifestado su acuerdo con el nuevo gobierno.

Al concluir el primer año de la revolución, Onganía se decide a dar un paso definitivo en la materia y nombra el 13 de diciembre a **Adalbert Krieger Vasena** (director de 15 empresas extranjeras) Ministro de Economía y Trabajo. Es con el discurso de éste del 13 de marzo de 1967 cuando se configura plenamente la que vendría a ser la Nueva Política

Económica de la Revolución Argentina. Ese día KV anunció "la medida trascendental de fijar una nueva paridad del peso argentino igual a 350 pesos por dólar", la que aseguraría "por su magnitud, que no habrá mas devaluaciones". Junto con esta drástica decisión, que sobrevaluaba al dólar con amplitud, se incorporaba el criterio de la "devaluación compensada", es decir, de retener con un impuesto especial a las exportaciones tradicionales la diferencia cambiaria; se las gravaba con un 25 % y se les dejaba el dólar a 260. "En cambio —decía KV—, a las exportaciones no tradicionales no les impondremos impuestos para impulsarlas: con un dólar a 350 pesos, los industriales exportarán cuanto quieran".

Esa política se completó con una reducción arancelaria (el 15 de junio), en apariencia para compensar el encarecimiento del dólar en las importaciones, pero en realidad destinada a promover exigencias de mayor eficiencia competitiva. El cuadro se terminó con el anuncio de la nueva "política de ingresos", con un pacto de tregua social que congelara precios y salarios. Durante la extensa gestión del Ministro (que se prolongó hasta agosto de 1969), **Pedro Real** en el Banco Central y **César Bunge** en la secretaría de Hacienda, fueron las figuras más conspicuas del gabinete. Este se aplicó a conseguir la estabilización monetaria, para lo cual impuso fuertes restricciones crediticias, se promovieron las inversiones extranjeras y las importaciones de todo orden, se lanzó emisiones de bonos externos, ampliándose la deuda pública, se redujo el déficit presupuestario, se aumentaron las tarifas de los servicios públicos y se decretaron medidas sociales tales como el desdoblamiento del aguinaldo. De este conjunto de actos —de algunos de los cuales nos ocuparemos por separado— surgió la imagen de una conducción homogénea y sostenida que, no obstante su pragmatismo, se aproximó a los planteos ortodoxos del liberalismo.

En un primer momento su programa recibió los aplausos de muchos caracterizados economistas nacionales. Así los desarrollistas Aldo Ferrer y Marcelo Diamand, no objetaron lo esencial del proyecto, limitándose a tibias críticas industrialistas. Otros, como Horacio García Belsunce, Roberto T. Alemann y Julio Cueto Rúa no vacilaron en expresar sus plácemes sin restricciones (ver: Revista "Polémica", "**Krieger Vasena, Ministro de Economía**", Nº 11, 1972, p. 12). Más tarde las objeciones se fueron multiplicando y casi sobre el filo del Cordobazo (29 de mayo de 1969), ya no le quedaban al ministro sino el apoyo constante de las fuerzas ultraliberales o de la opinión extranjera.

El presidente Onganía juzgó entonces que esa base no bastaba para sostener la imagen de KV y el 4 de septiembre de 1969 lo reemplazó por su asesor en el CONADE, **José María Dagnino Pastore**. Ya que a poco andar el secretario de Seguridad Social, Alfredo Cousido, declaró que no habría dinero con qué pagar las jubilaciones, la nueva gestión no se pudo presentar bajo muy buenos augurios. Para paliar el descontento obrero en ascenso el nuevo ministro se vio obligado a manifestar que las convenciones laborales se realizarían sin tope alguno. La crisis de confianza siguió y hubo que flexibilizar más el programa liberal. El 14 de abril de 1970 se implantó un plan de racionamiento de la carne vacuna que originó la renuncia del secretario Raggio, y el 20 de ese mes se anunció el blanqueo de capitales. Las concesiones hechas no bastaron para atenuar el renacimiento de la oposición (hasta el mismo Dr. Frondizi se declaró adversario del gobierno el 21 de abril), que consiguió su objetivo al deponer a Onganía el 8 de junio de 1970.

El nuevo presidente, General de Brigada **Roberto Marcelo Levingston**, designado por la Junta de los Comandantes Lanusse, Gnavi y Rey, nombró como Ministro de Economía y Trabajo al **Dr. Carlos Moyano Llerena**, asesor de KV y defensor de su política a través de su revista "Panorama de la Economía Argentina". Este ministro, un ex-nacionalista pasado completamente a las filas liberales, procedió el mismo 18 de junio a devaluar el peso llevándolo de 350 a 400 por dólar. Esta drástica política consiguió un coro de reproches que incluyeron desde ACIEL hasta la Central Obrera. Al unir la medida a una nueva reducción de aranceles, los sectores industriales, ya alertados sobre las consecuencias de tales decisiones, dijeron: "La experiencia de la devaluación de 1967 demuestra que el efecto de compensación entre el aumento de la paridad cambiaria y la disminución de los aranceles de importación desaparece rápidamente en perjuicio de la protección y que ésta luego no se restablece" (Centro de Industriales Siderúrgicos, "Clarín", 21 de junio de 1970).

La mala acogida de esos planes estabilizadores llevó al Presidente a un cambio más importante. El 14 de octubre de 1970 designó como Ministro de Economía a Aldo Ferrer, caracterizada figura de la corriente doctrinaria del desarrollismo. De su gestión se destacan dos líneas principales: el abandono del plan kriegerista de estabilización y la política de carnes. En el primer orden, con sus anuncios del 23 y 28 de diciembre de la "argentinización de la economía" y de la ley de "compre nacional" y, sobre todo, con su discurso en el CIAP (del 19-V-71), cuando denunció la captación de la industria nacional por las empresas extranjeras y una política para invertir esa situación que llegó a preocupar seriamente a los centros imperiales del poder (ver el comentario de Luis María Bello en "La Nación", del 3-IV-73, sobre la inquietud de los inversionistas europeos muy superior a la que provocaban las coetáneas medidas socializantes del presidente chileno Allende). Como se sospechaba que el director de YPF, coronel Manuel Reimúndez, se disponía a recuperar la comercialización de los combustibles para la empresa estatal, hubo un momento de gran expectativa en el país, del que dio noticia Oscar Alende al denunciar (el 22-I-71), la presencia de un complot monopólico —al que no eran ajenos los ex-ministros Krieger Vasena y Costa Méndez— contra el gobierno, y que se acentuó con la renuncia del ministro Manrique (impuesto al Presidente por la Junta de Comandantes) el 9 de febrero, quien negó que existiera otro imperialismo que "el de la estupidez". Sin embargo, Ferrer prefirió enfilar sus baterías contra un sector interno, el de los ganaderos, desentendiéndose de la problemática externa. Conforme a sus conocidas tesis sobre el efecto redistributivo de ingresos y de "desarticulación industrial" de las devaluaciones, insistió en sus críticas al sector "agro-exportador", provocando un enfrentamiento estéril e infructuoso con las colectividades rurales. El no sólo se negaba a tener en cuenta la baja del ciclo ganadero, sino el efecto de leyes como la 19.148 sobre "derechos especiales a las exportaciones no promocionadas", que mostraban a las claras que no existían tales transferencias intersectoriales y que era el Estado quien únicamente se quedaba con las diferencias cambiarias provocadas por las devaluaciones. La veda y otras medidas similares que implantó fueron inoperantes y el costo de la vida, que en el 70 había trepado al nivel del 21,7 %, en el 71 se duplicó.

El 23 de marzo de 1971 la Junta de Comandantes destituyó a Levingston y nombró el 26 como nuevo Presidente al Tte. Gral. **Alejandro Agustín Lanusse**. Aldo Ferrer continuó en el ministerio, pero como él había previsto sólo un módico 10 % de inflación y al cabo del primer trimestre del año ya su nivel era del 29 %, tuvo que renunciar, disolviéndose el 26 de mayo el Ministerio de Economía y Trabajo. Era toda una confesión de la incompetencia de los expertos para enderezar la economía nacional. De ahí en adelante la transitoria gestión quedó en manos del presidente del Banco Central y del ministro de Hacienda. En esas tareas se desempeñaron primero **Ricardo Gruneisen y Juan A. Quilicci** y luego **Carlos Santiago Brignone y Cayetano Licciardo**, respectivamente, quienes compartieron la responsabilidad de la inflación que en 1972 llegó al 70 %, para ser por último reemplazados por **Jorge Bermúdez Emparanza y Jorge Webbe**, a los que les cupo remontar el tramo final de la "R.A." El dólar, entretanto siguió su camino ascen-

dente. De las "minidevaluaciones" del 71 (el 3 de mayo a 412 $, el 8 de junio a 420 $, el 25 de junio a 440 $, el 29 de julio a 470 $ y el 24 de agosto a 500 $), se pasó al establecimiento de distintos mercados, llegando en el financiero en el 72 a los 1 000 $ y en el "paralelo" a 300 y 400 $ más. El costo interno de la vida creció más rápido aún y hubo que descongelar continuamente salarios para seguir, aunque con retraso, a los precios. El 13 de septiembre del 71 se tenían que cerrar totalmente las importaciones y el 18 de noviembre de ese año el presidente del Banco Central anunciaba al país que estábamos "al borde de la cesación de pagos", sin perjuicio que una semana después, en la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana, asegurara que "no hay razón para buscar un cambio en las reglas del juego, ya que estamos teniendo tan buenos resultados".

Mientras la población era sacudida por las denuncias de Horacio Gándara contra los marinos vinculados a las empresas de Granville Conway (entre ellos el propio comandante Gnavi), las comprobaciones del Juez Salvador Lozada en la quiebra del Swift (DELTEC) y los recientes reconocimientos del ministro de Obras y Servicios Públicos sobre las "anormalidades" de los contratos de ENTel con la ITT y la Siemens, la inflación se pronosticaba en un 100 %. Inmutable, la propaganda de la "R.A.", que el 16 de julio del 66 había divulgado el comienzo de una etapa de bienestar social con la destrucción por las topadoras de los "carritos" de la costanera porteña, seguía en abril de 1973 pasando los avisos televisivos de las realizaciones económicas del gobierno militar.

Campaña de la Eficacia

Desde un primer momento se insistió en la necesidad de que la industria nacional, que se había beneficiado con el congelamiento salarial, debía reducir otros costos para alcanzar una eficiencia competitiva en el exterior. Esta era una de las bases de la estabilización monetaria y del despegue económico propuestos. Por eso se rebajó la protección arancelaria. Esa fue la meta de KV y de sus sucesores inmediatos (Dagnino Pastore, el 24-II-70, decía: "el tema de nuestro tiempo es el logro de la eficiencia"). Aun cuando sus resultados ya estaban a la vista, el presidente Onganía en el II Congreso Nacional de la Industria, en la ciudad de Salta el 2 de septiembre de 1969, sintetizaba así su política: "La protección aduanera y la necesidad de substituir importaciones orientaron en su momento, el desarrollo industrial incipiente. Nuestra industria del presente, madura y tecnificada, tiene plena conciencia de las distorsiones que esas constantes han introducido... y el logro de niveles de eficiencia desconocidos anteriormente, nos permiten hoy prescindir de niveles de protección". "En muchos casos —continuaba— la leal competencia extranjera constituye hoy sólo un incentivo para producir a menor costo y con mayor calidad" ("Clarín", 3-IX-69, p. 26).

Tanto el Presidente como sus ministros parecían ignorar que la eficiencia es un concepto relativo, una noción de comparación. Que los insumos básicos, muchas veces controlados monopólicamente venían del exterior; que nuestra tecnología no podía competir con los niveles de automatización alcanzada por las grandes potencias industriales del mundo; que el mercado externo estaba regido por operaciones de dumping, que tornaban ilusoria la competencia propuesta. "El incentivo a la eficiencia que creyó introducir el gobierno de Onganía —dice Rodolfo H. Terragno— fue, por esas razones, contraproducente. La competencia de productos extranjeros en el mercado interno —si bien fue limitada— resultó ruinosa para muchas industrias e inocua en cuanto a producir una restricción de costos. Las posibilidades de exportar siguieron siendo restringidas y, como la demanda interna se hallaba comprimida, las industrias locales comenzaron a sufrir crisis financieras, cuyos efectos procuraban contrarrestar parcialmente mediante alzas de precios. Es así como la inflación aun cuando se la morigerase mediante la congelación de salarios, no pudo ser eliminada." (Prólogo a: **"Tiempo de Tragedia. Cronología de la "Revolución Argentina"**, Recopilación de Andrew Graham-Yool, Bs. As., La Flor, 1972, p. 21). Esto sólo fue el comienzo.

La Desnacionalización De la Economía

En el mismo discurso citado de Onganía, el presidente admitía: "Los factores de todo orden que han contribuido a la transferencia de empresas argentinas a capitales extranjeros no han pasado desapercibidos". Pero para demostrar lo contrario, Onganía, no sólo proponía la libre competencia, sino que hacía el elogio de esas compañías foráneas. "Las empresas de capital extranjero —aseguraba— ocupan un lugar predominante en nuestra realidad industrial. Se han establecido conforme a nuestras leyes, respetan nuestro ordenamiento y, **al haber unido su futuro al de la Argentina, constituyen un factor primordial en nuestro progreso.** Su contribución positiva al desarrollo del capital nacional es un aporte de singular importancia para nuestro crecimiento". ("Clarín", cit., p. 27).

Estas palabras nos explican por qué el saldo más evidente de la "R.A." fue la tremenda desnacionalización de su economía. Cuando el 17 de abril de 1967 tomó estado público la venta que hacía Siam di Tella de su empresa Martin Amato SAIC a la compañía Joseph Lucas Industries de Birmingham, Inglaterra, cuando el 27 de julio se conoció la transferencia de Industrias Kaiser Argentina a la Renault francesa y el 28 de septiembre la de Acindar a la Ford norteamericana, la gente empezó a darse cuenta del verdadero efecto de las devaluaciones drásticas. Pronto la lista se engrosó mucho; tanto que un periodista decididamente adicto al sistema, Julián Delgado, se vio obligado, mientras defendía esas transacciones, a dar una nómina más o menos completa de las ventas en el número 297 de la revista "Primera Plana".

La devaluación del 40% del peso del 13 de marzo había llevado acciones como las de Acindar que se cotizaban en 1960 a 6,09 u$s a la suma de 0,31 u$s, o las de la IKA de 2,96 a 0,15 u$s. Krieger estaba perfectamente consciente de las consecuencias que iba a tener su política, ya que el 32 de marzo del 67 había asegurado: "Los industriales locales van a tener disgustos porque muchas industrias van a sufrir mucho". Al fin, con el libro más importante de toda la década, el de Rogelio García Lupa, **"Contra la ocupación extranjera"**, se pudo conocer el pormenor de cada una de esas ventas de empresas al capital extranjero. Sus datos —que involucraban principalmente a los ministros Costa Méndez, Van Peborgh y Krieger Vasena—, como se estila en estos casos, fueron cuidadosamente ignorados por los aludidos. Toda duda sobre su veracidad desapareció cuando al ser reiterados por Héctor Sauret en la Revista de Derecho Comercial y de las Obligaciones (Nº 15), un defensor del Régimen, Juan E. Alemann, tuvo la peregrina idea de controvertirlos; el propio Sauret, con su artículo **"El problema de la desnacionalización de las empresas"** (Rev. del D. Com. y de las Obligaciones, Nº 28, agosto de 1972), puso entonces las cosas definitivamente en claro. Así se pudo establecer que, aparte de los tres casos ya mencionados, existían entre otros muchos, los de las siguientes ventas: de Agar Cross a Adela, de Astarsa a Schneider, de Bodegas Turia a Shell, de Bycla a Leng Roberts, de Birome a Parker, de Hudson Ciovini a Seagram, de Kraft a Bull-General Electric, de Dapasa a Peugeot, de Imparciales a Reemtsma, de La Martona a Adela, de La Vascongada a Foremoxe, de Massalins y Celasco a Philip Morris, de Lepetit a Dow Chemical, de Packard a Sheaffer, de Suavegom a Dow Chemical, de Hanomag Cura a Massey Ferguson, etc. En el campo de los bancos privados también se operaron transferencias tal cual las documentó José María Viamonte (**"Sistema bancario y desnacionalización"**, en: Estrategia, Nº 9, abril 1971, ps. 27 y ss.), como en los casos del Banco Argentino Comercial que pasó al Chase Manhattan Bank, del Banco Argentino Atlántico y del Banco de Bahía Blanca que pasaron al First Natio-

nal City **Bank**, o el del Banco Francés del Río de la Plata adquirido por la banca Morgan. Aun en el dominio rural hubo compras como las de las Islas Lechiguanas por el King Ranch o la de campos bonaerenses adquiridos por Cargill S.A. El proceso era simple con los dólares sobrevaluados. El directivo de una de las empresas afectadas, Juan Martín Oneto Gaona, de Manufactura de Tabacos Piccardo llevada a vincularse con Ligget and Myers y Chesterfield, lo había pronosticado: "La actual paridad monetaria le permite a cualquier grupo importante —industrial o financiero— entrar en el mercado argentino con unos pocos millones de dólares y adquirir fuerte participación en empresas de primera línea, gran capacidad y amplio mercado" (en: "Competencia", Nº 8, del 21-VII-67). También influyeron las rebajas arancelarias. Así el caso de la disminución de los aforos para las importaciones de ácidos fosfóricos, que determinaron, en 1970, a la empresa Villa, Aufricht y Cía. a vender a la Química Hoechst alemana el 67% de su paquete accionario.

O las restricciones crediticias que provocaron la quiebra de tantas empresas nacionales de renombre como Albion House, Campomar, Kraft, etc. Luego las empresas extranjeras que las adquirieron gozaron de amplias ventajas, tal el caso de la Papelera Hurlingham S.A. que fue comprada por Kimberley Clark y por el decreto Nº 392/68 se le condonaron intereses, recargos y multas fiscales. En otras situaciones hubo simple despojo de los activos físicos, convirtiendo a la palabra "vaciamiento" en una figura jurídica de moda durante la "R.A.". El ministro KV no se hacía ningún problema con todo esto; para él "la industria nunca quiebra, sólo cambia de manos" (declaración a Ernesto Malaccorto en Washington en octubre del 68). Argumento compartido por sus defensores: "En verdad —decían—, la compra de algunas industrias privadas por el capital extranjero, o su asociación con ciertas otras, vino a salvarlas de la quiebra" ("El Burgués", Martín Ariza, "Dos años sin Krieger Vasena", p. 46). Total el dinero no tiene olor, color o nacionalidad... Aun en situaciones como las de "ADELA", cuyo representante local era el propio KV y que adquirió el 50% de las acciones del frigorífico Río de la Plata, el 36% de la Compañía Deshidratadora Tucumana y participación en FASA y en Celulosa Argentina, además de Agar Cross (ver los considerandos del Juez Rubianes en la causa Nº 12.306 "Frigoríficos Swift S.A., Argentino S.A. y Anglo S.A., denuncia en su contra de monopolio formulada por el fiscal"), aun en esos casos los partidarios de KV permanecen inmutables. Como siguieron permaneciendo cuando el Juez Losada y la Junta N. de Carnes (expte. 164/71), investigaron las defraudaciones al Fisco de Swift-Deltec (a cuya asesoría se integró KV después de su renuncia), del orden de los 600 millones de libras esterlinas en el período 1966-70. Como ahora permanecerán impávidos ante la comprobación oficial por el Ministro Gordillo de las facturaciones en demasía en un 75% de la Siemens y la ITT, en contratos firmados por el mismo KV. Cuando se plantean estas situaciones del ámbito penal, sus defensores responden con que el traspaso de Hisisa a Ducilo, el de Goffre y Carbone a Argelite, o tantos otros, son simples reajustes patrimoniales de empresas que no andaban bien. Peor si a alguien se le ocurre mentar la opinión del Papa Pablo VI en su **Carta Octogesima Advenians** sobre las empresas multinacionales ("Estos organismos privados pueden conducir a una nueva forma abusiva de dominación económica en el campo social, cultural y aún político"), porque entonces además de "nazi" será un retrógrado clerical.

Lo cierto, sin embargo, es que las empresas extranjeras, que en 1957 tenían una participación del 5,9% sobre el capital fijo total del país (ver: "Visión", Suplemento financiero del 17-VI-72, p. 55), en 1970 "de las diez principales empresas productoras de bienes, ocho son de capital extranjero. Las otras dos son del Estado... Alrededor del 50% de la banca privada es de origen extranjero" (discurso del ministro Ferrer en el CIAP, "La Prensa", 19-V-71, p. 1). Si por casualidad alguien dudara de estas estadísticas, puede consultar las elaboradas por la revista "Panorama de la Economía Argentina" (Nº 6, 10, 29, 33, 36 y 43) de las que surge que en el ciclo 1968-1970 la participación de empresas extranjeras sobre el total del país subió a un 48%. Ese, cuando menos, es el grado de endeudamiento de nuestra economía gracias a la política de puertas abiertas inaugurada el 13 de marzo de 1967.

En lo que fallan muchos de los adversarios de KV es en unilateralizar el signo de esa desnacionalización. Son los que pretenden verla toda bajo el pabellón yanqui, cuando la verdad es que los europeos han tenido tanto o más que ver en la cuestión. En el estudio practicado por la revista "Mercado" (año II, Nº 106, del 22-VII-71), en un registro de empresas privadas con ventas superiores a los 25 mil millones de pesos moneda nacional, mientras sólo un 20% pertenecía a las nacionales (incluidas algunas muy dudosas como Molinos Río de la Plata), el otro 80% estaba compuesto por las extranjeras, encabezadas éstas por la italiana FIAT. Cuando el Cnel. Reimúndez quiso reservar el mercado interno para YPF, fue la Shell quien más se movió para impedirlo. Pero el caso más interesante para determinar las inclinaciones del gabinete fue el del acero. Como es sabido la empresa nacional "Acindar", para reforzar su debilitada posición financiera suscribió un convenio con la yanqui "U.S. Steel Co.", a los efectos de la explotación privada del acero en la Argentina. Este proyecto ("Acerar") fue rechazado por el decreto Nº 3515/68 que lleva la firma de los ministros de Defensa y Economía y Trabajo, el antiguo capitán de la R.A.F., Emilio Federico van Peborgh y el Dr. Adalbert Krieger Vasena. Se lo reemplazó por otro proyecto, el de "**Propulsora Siderúrgica**", asociada con "Finsider", del gobierno italiano, suscribiendo el Estado argentino el 26% del capital de una empresa destinada a competir con la estatal SOMISA. A su vez, como lo ha referido García Lupo, en el asesoramiento intervenían "Techint S.A." y "Construcciones Vianini" a las cuales estaban vinculados Krieger Vasena y César Bunge ("**Mercenarios y Monopolios en la Argentina, de Onganía a Lanusse, 1966-1971**" Bs. As., Achával Solo, 1971, p. 103). Este acuerdo no fue ratificado, en mayo del 72, por el Ing Gordillo, pero sirve para mostrar las preferencias, si es que las tenían, de los hombres del gabinete económico. Otro caso que no fue desaprobado y que sigue viento en popa, y en el que también tuvo bastante que ver el ministro frondicista Cáceres Monié, es el de la planta de aluminio de Puerto Madryn. Es conocido que esta concesión la obtuvo el grupo **"Aluar S.A."**, cuya cabeza aparente es la FATE (de Gelbard y Madanes), pero cuyos socios son Montecatini-Edison, Impresit e Italimpiati (del IRI), que no son precisamente norteamericanas (ver: "La ronda del aluminio", Primera Plana, número 399). Asimismo el monopolio de la planta de papel-diario fue entregado al consorcio que dirige César Civita, notorio antiyanqui vinculado a las empresas europeas editoras de izquierda. Con esto no queremos negar la preeminencia de los trust yanquis, sino señalar su asocio, para el caso argentino con el capital europeo. Un grande de esas transacciones, Roberts S.A. de Finanzas, es un arquetipo del actual extranjero, ya que por un lado representa a la europea Baring Brothers y por la otra a la norteamericana Morgan Guaranty International Finance Corporation. Es que la Argentina, como lo ha dicho magistralmente Julio Irazusta ("**Balance de siglo y medio**"), se ha convertido en una comida de fieras del capitalismo internacional. Quienes quieren ver en ese festín sólo a los yanquis lo hacen por sus anteojeras comunistas o por su dependencias de otro imperialismo.

El Endeudamiento

"La inflación no se caracteriza exclusivamente por el alza generalizada de los precios de bienes y servicios, también se expresa bajo la forma del déficit persistente de la balanza de pagos", ha definido el asesor de KV y luego presidente del Banco Central, Carlos S. Brignone. ("La inflación es ahora un pro-

blema mundial", on: "El Economista", 2-II-73, p. 10). Y los defensores del sistema han admitido que hubo "un pequeño pero elocuente déficit en el balance de pagos" ("El Burgués", cit., p. 44). En verdad, el déficit fue permanente y creciente. Según el boletín del Banco de Boston ("La Situación en la Argentina"), el balance de pagos del país, que en 1967 se había saldado con + 173,3 millones de dólares, en 1968 fue deficitario por 15,7 M.u$s, en 1969 de —217,3 M.u$s y en 1970 de —153,9 M.u$s. Y, lo más importante, es que ese resultado no se produjo por el balance de comercio, siempre positivo (369; 198,7; 36 y 65 M.u$s. respectivamente), sino por la tremenda incidencia del rubro "servicios" que a c u m u l ó déficit constantes (—185,5; —213,2; —255,3 y —223,7 M.p$s, respectivamente). Y aunque los llamados servicios reales (fletes, seguros, know-how y royalty) hayan insumido lo suyo, es evidente que la mayor erogación estuvo dada por los servicios financieros de la deuda externa (ver, "Clarín", 25-IV-71, "El fracaso del monetarismo"). Como el estado no termina de proporcionar datos fidedignos sobre el monto total de la deuda pública y privada ni el de sus servicios anuales, hay que manejarse con otras fuentes que, si no son siempre coincidentes, revelan a las claras la tendencia al endeudamiento galopante. Así para Marcelo Diamand, los déficit de la balanza de pagos están crónicamente subestimados y por ello las cifras reales responderían al siguiente cuadro:

(en M. u$s)

Año	I Balance de Pagos en Cta. Cte., saldos anuales	II Deuda a fin de año que existiría de acuerdo a los saldos	III Deuda real a fin de año de acuerdo estimación B. C.
1966	252,5	1.348,6	3.300
1967	174,2		
1968	— 18,5		
1969	—223,5		
1970	—161,9	1.578,4	4.800
1971	—395,0	1.973,4	5.400
1972 (hasta junio)	—134,0	2.107,4	6.780

("Las cifras del Banco Central escamotean la situación real del balance de pagos", en: "La Opinión", 1-X-72, p. 12).

Como ese ocultamiento anual es del orden de los 250 a 300 millones de dólares, se puede convenir que para el año 72 la cifra redonda era de los 6 mil millones de dólares de deuda externa. Todavía la pista se puede seguir, en cuanto a los servicios, en un balance comparativo entre los años 1971 y 1972, en este resumen: "Amortización de la Deuda Externa: un (aumento) de 590% de $ (todos ley 18.188) 113 a 767 millones. El pago de intereses aumentó un 236% de $ 118 a 378 millones. Y el conjunto de estos servicios un 158 por ciento, de 754 a 1.943 millones. Es decir que la carga de la Deuda rebasará este año (1973) largamente los 200.000 millones m/n., aproximadamente a la mitad del presupuesto de Defensa y dejando muy atrás la gravitación del déficit de las empresas del Estado, que al 30 de septiembre era de m/n. 96.000 millones, menos del 50%" ("Gastamos en pagar deudas la mitad de los sueldos de la Administración", en: "El Economista", 20-X-72, p. 3). Si uno se aparta de esas cifras oficiales y se atiene a un cálculo real, la proporción comparativa es más deprimente. Marcelo R. Lascano, en su extraordinario libro "Presupuestos y Dinero. La neutralidad del déficit fiscal bajo condiciones de crecimiento económico" (Bs. As., Eudeba, 1972, pgs. 215, 231), ha podido bien sostener que mientras en 1965 la deuda externa significaba el 40% del total de las exportaciones, en el período 1968-69 alcanzó al 70% del valor exportado y al 80% del déficit fiscal.

¿Cómo se pudo llegar a un endeudamiento tan extenso?

La respuesta esta en la política estabilizadora de KV. Se alimentó la reserva del peso nacional con préstamos externos (los internos estaban limitados por los Arts. 27 y 49 de la Carta Orgánica del BCRA), y de esa manera se dio la sensación de un mejoramiento económico. A poco de haber asumido KV, el 22-III-67, se anunciaba el otorgamiento de créditos por el FMI (sobre nuestro propio aporte) de 125 M.u$s y de otras entidades bancarias de USA, Europa y Japón, y en octubre se mencionaba otra línea de créditos por 60 M.u$s en Nueva York, de 25 M.u$s en bonos con el Franckfort Deutsche Bank y de 10 M.u$s con la banca londinense. Así, "sobre 514 millones de dólares recibidos, 400 (80%) fueron destinados a la estabilización monetaria. Es allí donde se encuentra la explicación del pretendido fenómeno de la estabilización del peso argentino, atribuida al talento financiero del ex ministro Krieger Vasena, y que no consistió en otra cosa que una devaluación brutal combinada con un endeudamiento exterior igualmente drástico" (Rogelio García Lupo, "Mercenarios... etc.", cit., p. 158). En esto el ministro tenía ya su experiencia. Cuando ejerció igual cargo durante el gobierno de Aramburu (del 26-3-57 al 30-4-58), la deuda pública nacional que era de 63 mil millones de $ m/n. en el 56 se fue en el 58 a 103 mil millones de $ m/n. (García Vizcaíno, José, La deuda pública nacional, Bs. As., Eudeba, 1972, p. 249).

Y ni qué decir de las condiciones en que se obtuvieron esos préstamos. El 30 de marzo de 1967 el presidente Onganía designa a Carlos Conrado Helbling, director de S.A. Finanzas Roberts, representante en la Argentina de la casa Baring Brothers, para que negocie con esa misma banca londinense que integra un empréstito en nombre del gobierno argentino. En febrero de 1972 los Sres. Brignone, Quijano, Gruneisen y Cantilo se pasean por el mundo mendigando préstamos con una erogación a cargo de la Nación de $ 36.134.300 m/n., por gastos de movilidad y representación (Decreto Nº 372/72). En esa misma época para conseguir 50 millones de dólares se prendaron las reservas de oro nacionales por igual valor, "utilizando —como dijo "La Prensa"— un sistema de garantías que el país nunca había usado". Y en septiembre de 1971 la sucursal Buenos Aires del Fist National City Bank, en su informe mensual, aseguraba que la Argentina estaba pagando en esos momentos "tasas de interés tan altas como las que pagan los países más débiles del mundo" ("Unión Republicana frente a la Hipoteca del país", 21-II-72).

Se argumentará que alguna parte de ese crédito se destinó a Obras Públicas como las de El Chocón o el Túnel Subfluvial. Es cierto: obras, que por sus características, se pudieron haber financiado con el ahorro interno bien canalizado, se hicieron con gran endeudamiento externo (para el caso de El Chocón con los créditos del Banco Mundial). Sin contar con la dispendiosidad estatal que, en el segundo de los casos mencionados, eligió la construcción de un túnel que costó 60 millones de u$s, es decir cinco veces más que un sistema de puentes susceptibles de cumplir las mismas funciones, con costos de mantenimiento nulos ("Economic Survey", Nº 1264, p. 13). O con negligencias tales como la que trascendió en julio del 72 acerca de que el Estado estaba abonando al BID la suma de 1.000 dólares mensuales por la no utilización de un crédito de 25.500.000 u$s aprobado en diciembre del 69 y contratado el 31-VII-70, para la construcción de una obra fluvial.

Y no hablemos de la deuda privada creada por las remesas de las empresas extranjeras. Ella merecería capítulo aparte y como tal nos ocuparemos en otra oportunidad. Por ahora, tan sólo como dato ilustrativo, destaquemos que entre 1961 y 1970, en tanto que la inversión extranjera directa ascendió a 402 millones de dólares; se han pagado al exterior en concepto de renta por la inversión externa 1.370 millones de la misma moneda, suma que asciende a 2.492 millones, si también se consideran comisiones, servicios técnicos y regalías" ("Visión", cit., p. 13).

Cuando The Financial Times de Londres, el 23-V-67, remarcaba lo "positivo" de la política económica iniciada en la Argentina, seguramente tenía en vista este resultado de falencia que hoy todo el país percibe con sus propios ojos.

ENRIQUE DIAZ ARAUJO

El Hoy y Aquí de la Violencia:

Guerrilla y Terrorismo

Se impone adelantar algunas precisiones para el debido encuadramiento de determinados episodios que desde hace más de dos años se vienen desarrollando en el país y que —muy probablemente—, no han de terminar por más que cambien las circunstancias políticas y asuman el poder las autoridades surgidas del comicio del 11 de marzo. Corresponde en primer término cuestionar la denominación que los comprende bajo la advocación de "la guerrilla", cuando la tipificación pertinente es, en mucho mayor medida, la de "terrorismo". La guerrilla supone ejércitos que, si bien irregulares, persiguen la derrota militar de las fuerzas de ocupación o de un ejército enemigo. Opera sometida a una táctica no convencional, pero el objetivo bélico es el mismo que el de cualquier ejército regular. Por el contrario, el terrorismo procura, mediante la denominada acción directa, el aniquilamiento de un cuerpo social determinado al que se inhibe atemorizándole en su capacidad de resistencia, facilitando de este modo la oportuna adopción de otras formas políticas sustitutivas de las vigentes.

NATURALMENTE esta distinción es técnica, constituyendo pues sólo uno de los modos de aproximarse al tema; el terrorismo como tal admite una serie de variantes e impone una serie de precisiones que hacen tanto a sus protagonistas como a sus finalidades declaradas y a las consecuencias que comporta, lo quieran o no quienes lo erijen en forma de acción política. Si propiciamos este modo un tanto descarnado para tratar el tema, es porque uno de los factores que más lo han confundido es la dosis de emotividad que se esgrime en su consideración. Emotividad por ambos lados, que pinta ya con rasgos de perversidad moral, ya de santidad, a los activistas; que produce una literatura y una mitología, pero que realmente impide ver la realidad política que se ubica dentro, y sobre todo detrás, de estos episodios. No vamos a formular por lo tanto ningún juicio moral al respecto. Se ha de tener en cuenta, por lo demás, que este juicio moral requeriría en todo caso el análisis de cada uno de los sujetos intervinientes y resulta obvio que tal juicio sólo podría formularse en procesos individuales.

LA ANIQUILACION DE LAS ESTRUCTURAS

Comencemos entonces por examinar las intenciones declaradas por los mismos que propician y —se supone— llevan a cabo este accionar terrorista. En síntesis, se sostiene que lo que se busca es borrar, mediante la violencia y el temor, ciertas formas sociales establecidas a las que se condena. Se da por supuesto que este accionar no puede transcurrir sino al margen de lo estatal (de ahí el anonimato). La revolución viene a ser entonces, un fruto de esta "acción directa", y el triunfo político ostensible de fuerzas afines, sólo servirá para neutralizar la represión estatal y para dejar expeditas y en las mejores condiciones de operatividad, a las mismas fuerzas terroristas que han de persistir en su modo de operar. Para explicar esto último recurren a un distingo entre el gobierno y el poder: el "gobierno" sólo importa como mera instancia, cómplice u hostil, para arribar a la "utopía"; al "poder" se llegará una vez aniquiladas la totalidad de las estructuras de la sociedad, comprensivas del mismo Estado. Se armoniza así la fuerte corriente anarquista que subyace encubierta dentro del terrorismo, con la ineludible progresividad de las etapas; eludiendo simultáneamente el antipático recurso a la "dictadura del proletariado" que, como fórmula del marxismo ortodoxo, suscita serias resistencias en las filas "pequeño-burguesas" de estos líricos y probablemente sinceros redentores de la humanidad.

Su manifiesta irrealidad plantea a la lógica interna del movimiento terrorista una dificultad sólo aparente. El "intelectualismo" ofrece recursos que permiten prescindir fácilmente de esta realidad: en caso necesario se la invalida apelando ya sea al idealismo de las filosofías en boga, ya al esquema histórico del marxismo que reduce esta realidad circundante a mera superestructura del evolucionismo dialéctico.

LOS PROCEDIMIENTOS

La "acción directa", extendida con carácter absoluto a todos los campos del acontecer social, constituye el método prototípico al que adhiere el terrorismo, despreciando cualquier otro procedimiento que implique la adopción de vías políticas (que siempre comportan una metodología de alguna manera jurídica). Una profusa propaganda impulsada a dos puntas, es decir, tanto por el régimen establecido como por los verdaderos administradores de la revolución marxista, se encamina a alentar estas ilusiones, precisamente porque son ilusiones. A esos efectos poco importa que la voz de aliento posea un carácter de condena o de estímulo. En ambos casos se silencia lo único que es importante, y se da por admitido que existe una correlación entre los

fines declarados por el terrorismo y sus métodos. Cuando precisamente lo que no existe es esa correlación.

Este tipo de actitudes que intencionalmente prescinde de los modos políticos —acción conjunta, siempre, de elementos diversos— está llamada, necesariamente y por definición, a ser instrumentada por quienes desde distintos ángulos se someten a las limitaciones del obrar político. A tenor de ello se debe replantear el problema de la esencia real del **terrorismo**, absolutamente distinta de la que se proclama.

Aparecen así los auténticos beneficiarios de este lirismo ingenuo: los sectores marxistas de estricta observancia, alineados dentro de la disciplina más o menos ostensible del Partido Comunista; y el Capitalismo regiminoso, que se dispone a justificar su subsistencia esgrimiendo hipócritamente su condición de única garantía del orden. El juego no es, por sutil, menos real: antes por el contrario, posee realidad en grado eminente. El Partido Comunista disimula su eficacia, seguro como está de su voluntad invariable y perdurable; en este derrotero no objeta mayormente el fácil y falso cargo de aburguesamiento, lanzado desde las filas pequeño-burguesas donde se ubican los teóricos o los activistas del terrorismo. Este burguesismo que se imputa al Partido Comunista, constituye en realidad un mérito antes que un vicio: constituye precisamente la virtud de "**realismo político**", que le lleva a propiciar cualquier medio —y hasta el propio desprestigio superficial— para lograr un dibujo social provechoso, actualizando en toda su crudeza los términos de la oposición clasista. En la etapa de la destrucción de la sociedad establecida, el terrorismo erigido en moda de amplios sectores de la juventud constituye un espléndido catalizador de los precipitados finales. Poco importa que los actos de terror considerados en sí mismos sean sólo relativamente destructivos. Lo que verdaderamente destruye no son las bombas o los secuestros publicitarios, sino desviar a un callejón sin salida inquietudes sociales eventualmente generosas.



Terrorismo destructor

CAPITALISMO Y COMUNISMO: UNA MISMA RESULTANTE

Y aquí entra a operar una paradoja en la que es necesario detenerse. Porque ello explica el extraño fenómeno del terrorismo fomentado a la vez por el Capitalismo y por el Comunismo. No perturba esta coincidencia el hecho de que uno fomente para reprimir y el otro para que el terrorismo resulte reprimido.

El resultado inmediato de la interferencia terrorista consolida al régimen en lo que éste tiene de más abominable: le da ocasión para erigirse en última tabla de salvación de una sociedad todo lo descompuesta que se quiera, pero que se niega a desaparecer y está por ello dispuesta a admitir cualquier amo que le permita sobrevivir unos años más. Hay quien llamaría a esto **reacción**, aunque más exactamente se le debería llamar **refugio**. De todas maneras, se trata de una sociedad que se protege tras las endebles murallas formadas por los residuos que el enemigo pone "generosamente" a su disposición. El auténtico marxismo logra, gracias al terrorismo, consolidar la distribución de fuerzas que le es propicia, puesto que implica erigir a la lucha de clases en único resorte del acontecer político, al par que se disuade por impracticable la tentativa de irrumpir en el proceso en nombre de la Nación y bajo el signo de la Justicia. Todo lo cual se ve favorecido por el hecho de que uno de los polos de la disyuntiva dialéctica es fácil y justificado blanco de las diatribas de la revolución, definitivamente identificada ya con su versión clasista. La eficacia del aparato represivo del Capitalismo es accidental respecto del terrorismo, y nada puede frente a un esquema planteado a tenor de los postulados del marxismo. Porque si bien es posible controlar al terrorismo con medidas policiales —caso Brasil—, el Capitalismo no puede ni quiere innovar en los términos sociales que fundamentan el fatal cumplimiento de las profecías de Carlos Marx. En última instancia los personeros del régimen aprovecharán este tiempo suplementario abdicando de todo propósito de perdurabilidad que vaya más allá de sus propias vidas. El marxismo posee por méritos propios una dimensión histórica que no puede reconocerse al Capitalismo y que determinará la fatal derrota de este último.

UNA EMPRESA NACIONAL FACTIBLE

Hasta aquí el análisis ha importado examinar el fenómeno del terrorismo como si las alternativas fueran exclusivamente, el Régimen por un lado y la revolución marxista por el otro. Pero el futuro de nuestro país no tiene por qué transcurrir necesariamente por el cauce así trazado. De hecho existen fuerzas —o aunque más no fuera voluntades humanas— dispuestas a romper la disyuntiva suicida. Estas instancias favorables se han ido dando sucesivamente en nuestro pasado reciente y el que hayan fracasado en su concreción política —por culpas que no es ésta la oportunidad de considerar—, no significa que no existan: por el contrario, se repiten con una regularidad verdaderamente asombrosa. El triunfo del Peronismo constituye hoy la instancia favorable. El hecho de reconocerlo así no importa, sin embargo, atribuirle la certidumbre del éxito, como si éste se produjera al margen de la voluntad y de la previsión de los hombres.

Resulta entonces de interés referir la actitud terrorista a esta nueva circunstancia. Sintéticamente, y sin perjuicio de efectuar un examen más detallado en un próximo artículo, cabe señalar la diametral incompatibilidad entre las finalidades del Peronismo como fuerza de gobierno, y las del terrorismo. Incompatibilidad que no se disuelve por el hecho de haberse pergeñado una alianza durante el período anterior al 11 de marzo. Debe descontarse que el terrorismo, haciendo pie en una confusión de perfiles retóricos, ha de proseguir la misión que le es propia, inaugurando un frente de lucha, como si el gobierno de Cámpora fuera un mero fantasma pasivo que asiste neutral al combate planteado en los términos antes descriptos. Por lo cual se procurará condicionarlo para que **no innove en nombre de una empresa nacional factible** y para que se abstenga de cualquier gesto que importe desautorizar a los aliados de ayer. De la capacidad y del valor moral de los hombres del gobierno justicialista dependerá el éxito de su gestión y, en definitiva, la realización de la verdadera Revolución Nacional; de no ser así, se verá reducido a convidado de piedra en una lucha que expresamente lo margina y a la que asistirá —por un tiempo— en el triste papel de árbitro desobedecido y despreciado por tirios y troyanos. ■



Impotencia represiva

Decíamos Ayer...

"Liberalismo"

por *MILITIS MILITORUM*

DICE Juan Jacobo Rousseau que cuando un niño nace, grita: "No quiero que me fajen". Pronuncia fajen con un ligero acento lunfardo; pero no expresa que no quiere que le peguen, lo cual sería muy natural, sino que no quiere que lo envuelvan. Pero lo envuelven lo mismo. "Los hombres nacen libres y permanecen libres e iguales", dice Rousseau. Nacen sí, pero no permanecen, ¡pobres de ellos si permanecieran! Enseguida la madre, con un perverso instinto antiliberal, empieza a establecer entre ella y el rorro toda clase de vínculos; y nótese bien que la palabra vínculos en latín significa "cadenas".

El hombre es un esencial buscador de cadenas —y no digamos nada de mujeres. Justamente por eso les gusta tanto oír el ruido de rotas cadenas. Es para buscar otras. Juramentos de amor, contrato matrimonial, votos religiosos, promesas de fidelidad eterna, férrea disciplina militar, jurídica construcción de leyes, Constituciones y Cartas Magnas, lealtad al jefe, consecuencia al amigo, apego a la tierra natal... donde quiera que el hombre puede encontrar una cadena que lo liberte de su esencial cambiabilidad y contingencia y que lo ate a un algo permanente, como un náufrago a un mástil, allí se siente feliz y noble. Y lo más fenomenal es que se siente "libre". Uno de los hombres más libres que yo he conocido era un jesuita, que además del Cuarto Voto que hacen los jesuitas, había hecho otros cinco o seis votos por su cuenta. Y decía que con cada uno de ellos se había libertado de una tiranía interna. Creo que no mentía. Todo esto milita fundamentalmente en contra de un libro de Rousseau llamado "El Contrato Social", que recuerdo qué trabajo me dio a mí entenderlo cuando iba a la escuela.

Lo peor es que otro libro de Rousseau, el "Emilio", es más dudoso que éste. Según él, el niño al llegar a la edad de la escuela, es un ser que ama lavarse la cara, le gusta estar limpio, le encanta ir al colegio y aprender todas las cosas, empezando por la botánica en los libros. ¡Oh Botánica dulce y Geografía —oh confortable Mineralogía—. Sois las tres musas de la mente mía! Este es el niño de Rusó. Pero resulta que al niño real, le gusta el barro, andar por la calle, pelearse con otros, robar mandarinas y aprender todas las cosas por sí solo. Cuando el maestro desesperado le dice que es un cachafaz, que es un perdido, que es un desastre y que es un sinvergüenza, todo rapaz que se respeta y que no es un enfermo ni un tonto, le contesta con otra frase de Rousseau que es el núcleo de toda la doctrina liberal, inventada por este célebre autor: "¡Déjeme en paz!". Entonces es cuando por imperio de las circunstancias, los dos significados del verbo fajar se confunden; y el maestro a quien en la Escuela Normal le han enseñado a respetar al "Emilio" como la Biblia de la Educación Moderna se comporta en la práctica, también si no es enfermo ni tonto, como el absolutista y el antirrusonista más vulgar.

Sigue ahora otro libro del inventor del liberalismo que se llama "Julia o La Nueva Eloísa". Aquí viene el liberalismo aplicado a las mujeres, y aquí se acaba mi sabiduría, porque nunca he podido leer más de la mitad de la primera parte, y tiene cinco. Eso sí, leí todo el índice, donde está un resumen del intríngulis, porque se trata de una novela; y me dejó con un mareo que no pude trabajar una tarde entera, una mezcla de ganas de vomitar y dormir, que es la enfermedad del filósofo cuando traga de una vez una dosis excesiva de absurdo. El liberalismo aplicado a las mujeres es un perfecto fracaso. Hay tres palabras que una mujer no entenderá jamás y son: libertad, igualdad, fraternidad.

El liberalismo aplicado a los pueblos está en el cuarto libro de Rusó, llamado "Las Confesiones", que tiene tres tomos: porque cada uno de estos libros es más largo que el otro. Allí uno lo comprende todo. Se trata de un loco. Un loco es el ser menos libre que existe, aunque parezca lo contrario, aunque ande suelto, porque el loco está agarrotado por dentro... Pero este Rousseau fue un loco de los más peligrosos, porque era un loco que sabía muy bien el francés y además, como todo loco, la mímica imitativa. Un loco, además de ser un mentiroso nato, es un miedo ambulante de que lo encierren y un permanente escrúpulo de hacer mal en cualquier cosa que hace. Para reaccionar contra estos dos efectos matadores, Rousseau inventó la teoría del "¡dejarme en paz!" y la teoría de la bondad esencial del hombre; definió que todo lo que él hacía era necesariamente bueno y además "joli" y "mignon". Sólo un hombre obeso es capaz de escribir esa minuciosa descripción de las insignificancias y las suciedades de su vida envueltas en un vaho acaramelado con resabio a chinche y ropa sucia, que hoy nos causa repulsión; pero en su momento y ambiente, de lo joli y de lo

UNA sola persona y una publicación surgieron como respuesta cuando nos interrogamos acerca de lo más apropiado para incluir en una sección antológica retrospectiva, que tuviese la intención de demostrar, entre tanta cháchara contemporánea, que todo cuanto de realmente valioso se ha incorporado al pensamiento político argentino de los últimos cuarenta años, ha sido dicho, sugerido o intuido por autores de extracción nacionalista.

La persona elegida, obviamente, Leonardo Castellani, el sistemáticamente marginado a la hora de las cocardas del "magic circle" de la literatura nacional. El controvertido; incluso por sus mismísimos lectores. por los que repiten "es un gran místico, pero no debería meterse en política", o por aquellos que opinan "qué excelente autor de novelas policiales, pero cuando remonta lo teológico, no se lo puede seguir" o también por quien cree "lo único importante y ante todo, poeta".

Nosotros sin embargo, asumimos al Padre Castellani total, al que en un solo tiempo es místico y periodista y en un solo momento es filósofo o dice "La Patria es el primer amor, después de Dios".

De él, hemos querido reproducir el artículo "Liberalismo", aparecido en un diario del que nos sentimos hijos. Y es por la grata herencia del apelativo y por la riesgosa herencia del patrimonio, la razón de este reconocimiento impreso al "Cabildo" de aquellos días y a su director D. Santiago Díaz Vieyra.

Díaz Vieyra



Castellani

mignon, produjo un efecto considerable. Hasta parece que se dio el gusto de inventar suciedades para darse el gusto de embellecerlas: como esa de que tuvo cinco hijos y los arrojó a los Expósitos. Hoy día se cree con gran fundamento fisiológico y psicológico (J. Lemaitre) que no engendró ningún hijo. Por suerte.

La verdadera libertad es un estado de obediencia. El hombre se liberta de la corrupción de la carne obedeciendo a la razón, se liberta de la materia sujetándose al perfil diamantino de una forma, se liberta de lo efímero atándose a un estilo, de lo caprichoso adaptándose a los usos; se liberta de su infecundidad solitaria obedeciendo a la vida, y de su misma vida caduca mortal se liberta, a veces, perdiéndola en obediencia a aquel que dijo: "Yo soy la Vida". Sólo el mal poeta pide el verso libre, decía Lugones. El buen poeta multiplica las ataduras de su materia, para hacer más visible el triunfo de la forma, en lo cual consiste la belleza.

Lugones fue a buscar la arena y el barro del Río Seco para hacer su última obra, que supervivirá al cedro, al marfil y a la plata de los anteriores. Donde el loco, el esclavo, el preso y el plebeyo dicen: "Libertad", el noble dice: Honor, Belleza, Amor o Sabiduría. La máxima libertad nace del máximo rigor, dijo Leonardo da Vinci: porque el hombre es más libre a medida que es más fuerte (como se enseña en la Cátedra de Defensa Nacional de La Plata) y la obsesión de la libertad es la prueba de la máxima debilidad que es la debilidad de la mente. ¿Quién hay en el mundo que quiera ser libre como son los uruguayos, que son los hombres más libres del mundo, a juzgar por lo que ellos dicen?

Bien. Esa obsesión de la libertad propia de un loco vino a servir maravillosamente a las fuerzas económicas que en aquel tiempo se desataron; y al poder del Dinero y de la Usura, que también andaban con la obsesión de que los dejasen en paz. Los dejaron en paz: triunfó sobre el alma y la sangre, la técnica y la mercadería; y se inauguró en todo el mundo una época que nunca se ha hablado tanto de libertad y nunca el hombre ha sido menos libre.

Una herejía medio católica, medio protestante y medio atea (porque Rousseau fue sucesivamente protestante, católico y ateo) vino a la vida justamente cuando nosotros los argentinos veníamos a la Independencia. Nos hizo tanto mal como una damajuana de caña en una jaula de monos: y no nos arruinó del todo, porque por gracia de Dios aquí había fuertes vitaminas españolas. Y también había hombres que no eran menos.

Pero el mal que hizo en el viejo mundo donde nació fue quizás peor; aquí el pampero, el sol y las distancias crean mucho. Allá en Europa tenemos ahora esta horrible guerra, que no puedo ni pensar en ella. Y otras destrucciones morales y espirituales mucho peores que la guerra, si cabe, que no puedo dejar de pensarlas aunque quiera; y pesan sobre mi mente de tal modo que me envejecen a destiempo y me volverían seguramente loco a mí también, si no tuviese yo las dos celestes consolaciones de la filosofía y el periodismo.

El filósofo Santayana soñó una vez que veía pasar cuatro caballeros en cuatro caballos, negro, alazán, bayo, y el último blanco. Los vio pasar empenachados y armados y les dijo: ¿Adonde van? —vamos a liberar a los pueblos—, ¿Libertarlos de qué? —les gritó el filósofo—. El hombre coronado del caballo blanco le dijo:

—De las consecuencias de la libertad. ■

Publicado en el Diario "Cabildo", durante la Segunda Guerra Mundial.

El Contexto de las Represas...

La prensa periódica ha divulgado últimamente las alternativas del llenado de la represa de Ilha Solteira y del convenio para la construcción de la de Italpú, hechos que configuran una de las más graves derrotas argentinas de los últimos años. El tema —sobre el que CABILDO ha de volver— no puede ser de ningún modo circunscripto a una discusión técnica sobre tantos o cuántos metros de cota, ni mucho menos aislado de un proceso histórico que arranca del siglo XVII y de las victorias brasileñas en las guerras de 1825/28 y 1851/52.

Opuestos, tanto a la fácil versatilidad periodística que sustituyó estos días, como "noticia", al Brasil por Galimberti y el ERP, como al vago e ideológico antiimperialismo de raíz marxista al uso, que es la exacta contrafigura de una verdadera conciencia nacional, sostenemos la absoluta prioridad de este tema. Sólo se es Nación hacia afuera, y todo lo demás —los programas, las ideologías, lo interno— si no sirven para poner al país "en forma" para una categórica acción exterior, no constituye más que el miserable anecdotario de una nueva traición.

Lo que sigue da cuenta de un superficial y nada exhaustivo rastreo en los diarios de los dos últimos meses, que —aún así— ilumina suficientemente el entorno geopolítico y económico del problema de las represas, y define una inexorable realidad.

Los argentinos estamos dispuestos a afrontarla.

Visto Desde el Norte...

NUEVA YORK, 1 (AP) — (Reseña de un suplemento especial del New York Times sobre la economía latinoamericana). El Times dice que Brasil está hoy básicamente en la misma posición que ocupaba Japón hace 12 años pero ese país no necesitará 12 años para alcanzar a Japón, según el ex ministro de Planificación Roberto Campos... Espantados por el surgimiento de Brasil como una superpotencia industrial, los otros países sudamericanos han querido unirse en el Mercado Común Andino, pero ni sobre el papel han sido capaces de superar sus diferencias... Brasil se acerca a todos ellos con su red de carreteras que crecen en todas direcciones. Varios centenares de autobuses Mercedes Benz hechos en Brasil han sido adquiridos por Chile. El comercio paraguayo favorece en una proporción de 10-1 al Brasil. Uruguay se inclina más y más hacia Brasil. Brasil va llenando el vacío que dejaron los Estados Unidos con sus créditos y sus inversiones. La influencia brasileña es evidente en Bolivia, Paraguay y Uruguay. Con la segunda carretera transamazónica, se sentirá también en Guyana, Surinam y la Guayana Francesa, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Chile y la Argentina están también a la espera del gigante. La influencia psicológica brasileña se ha sentido con mayor fuerza en la Argentina, considerada en una época como "la esperanza blanca de América", dice el Times. Centenares de millares de turistas brasileños inundan la Argentina, aprovechando las gangas que encuentran en ese país con una economía enferma por la inflación galopante. (La Nación, 11-3-73)."

RIO DE JANEIRO, 28 (ANSA) — (Resena de un artículo publicado por la revista brasileña "Manchete" que resume un estudio preparado para el Pentágono y el Departamento de Estado por un grupo de veinticinco economistas y técnicos norteamericanos). Lo que afirmamos en el estudio es que Brasil, con o sin ayuda norteamericana, tiene mayor potencial que cualquier otro país de América Latina para emerger como gran potencia, lo que podrá ocurrir aún en esta década... Nuestra teoría es que Brasil no llegará a la condición de gran potencia en términos políticos y militares y sí en términos económicos... El surgimiento de Brasil como gran potencia ciertamente traerá modificaciones en el continente sudamericano. Examinamos las posibilidades de que Brasil asuma mayor responsabilidad en la seguridad latinoamericana... el estudio sugiere que Brasil será "gran potencia" aun en esta década, pero no cree que se torne una "superpotencia" como los Estados Unidos o la Unión Soviética." (La Nación, 29-3-73).

Visto Desde al Lodo...

PARAGUAY

RIO DE JANEIRO, 31 (ANSA). — Con la finalidad de facilitar al Paraguay una salida directa hacia el Atlántico así como la conducción de materia prima y equipos pesados para la proyectada usina de Italpú, las autoridades ferroviarias brasileñas se impusieron con carácter prioritario la construcción de un tramo de vía férrea en el estado de Paraná... Permitirá la vinculación del triángulo industrial Río-San Pablo-Belo Horizonte con el litoral paranaense y con Paraguay... permitirá a Paraguay la salida marítima directa hacia los puertos brasileños de Santos (Estado de San Pablo) y Paranagua (Estado de Paraná), disminuyendo su dependencia con relación al puerto de Buenos Aires. (La Nación, 1-4-73).

Visto Desde el Brasil...

BRASILIA, 3 (R-L) — El gobierno brasileño estudia actualmente una oferta de Italia para la instalación aquí de una fábrica de bombarderos de reacción de medio alcance... El bombardero de medio alcance proyectado para ser fabricado aquí puede ser utilizado en vuelos de apoyo táctico a infantería y misiones de reconocimiento. (La Nación, 4-4-73).

RIO DE JANEIRO (ANSA) — "Brasil tendrá bomba atómica", es el titular de un comentario a dos páginas que publica hoy el semanario "Manchete", asegurando que "más rápido de lo que se imagina, comienza a ser ejecutada una política nacional de gran potencia" (La Razón, 18-4-73). RIO DE JANEIRO, 18 (AP) — "Nadie debe sorprenderse —afirma el columnista Murio Melo— si después de los aviones Mirage, en progresión casi inevitable, vienen los aviones Phantom, los F-111, tanques modernos, vehículos anfibios, proyectiles Polaris, portaviones y submarinos atómicos, satélites, cohetes y la propia bomba"... El artículo compara la política brasileña con la del gaullismo en Francia, que creó una "fuerza atómica" de asalto. (La Nación, 19-4-73).

Visto Desde Madrid...

RIO DE JANEIRO (AP) — El ex presidente argentino Juan Perón declaró al seminario brasileño "Manchete" que "el mundo será socialista dentro de diez años"... Con relación al Brasil expresó Perón: "Creo sinceramente que las insinuaciones corrientes sobre un supuesto imperialismo brasileño forman parte de una campaña de provocaciones muy bien preparada, para desunir a los pueblos latinoamericanos. El principio que inspiró tradicionalmente la política anglosajona fue siempre dividir para reinar. Brasil es el primero en reconocer que la política de integración continental es un imperativo del fatalismo histórico. El mayor país del continente no tiene interés alguno en aislarse en un aislacionismo sin sentido. Por el contrario, tiene el mayor interés posible en unirse con los otros, y sacará todas las ventajas del mundo de una acción conjunta, de un frente único formando una gran comunidad latinoamericana. (La Nación, 22-3-73).

ANTE EL M.C.E.

El "Europeísmo" económico en ciernes refuerza la dependencia

LAS naciones tienen fundamentalmente dos maneras de intentar resolver sus dificultades económicas: o mejor, disponen de dos criterios para alcanzar sus objetivos económicos y cumplir su cometido histórico. En un caso, aprovechando todas las energías nacionales disponibles y procurando que la administración de los recursos económicos este, sobre todo, a cargo de los residentes. En otro, seleccionando ciertas actividades para estos últimos, dejando una importante fracción de los mismos liberada en obsequio de agentes foráneos, interesados en complementar el desenvolvimiento local.

La Argentina invariablemente optó por la segunda alternativa encuadrándose en un modelo que siempre se traduce en la abdicación de su soberanía y en el despilfarro de las energías que, bien administradas, constituyen la única garantía del éxito económico y de felicidad colectiva. El fundador práctico del sistema fue don Bernardino Rivadavia, acompañado del ubicuo Manuel José García, y el institucionalizador Juan Bautista Alberdi, no tanto a través de la Constitución que todavía sirve para constituir una moderna república, sino en virtud de su influencia intelectual con obras donde siempre exaltó nuestra incapacidad, a tal extremo que muchos proceres lo creyeron acentuando en la práctica los despropósitos literarios del maestro.

Como consecuencia de esta filosofía publica, enriquecida con el devenir de los tiempos por los discípulos, la Argentina resultó ser una nación hecha a medida de los intereses del capitalismo internacional. Y la cuestión tiene un sentido lógico impecable, pues si somos incapaces de todo, qué mejor que urgir el auxilio de los pueblos "civilizados" para remediar las consecuencias de nuestra barbarie. Entonces por qué frenar el progreso e inclusive, por qué sostener ideas paralizantes identificadas con los intereses de la patria, si la patria puede ser la humanidad y a ella nos debemos sin los egoísmos que suscitan las guerras, el retraso, en fin, los nacionalismos indeseables.

Con la excepción de Rosas, esta es la filosofía que instalada en la cúspide del poder rigió los destinos de la Argentina con una continuidad tal que no se registran excepciones dignas de mención. Los resultados de ambas estrategias están a la vista. El Restaurador, no sólo forjó un sistema nacional de economía política, sino que resistió la agresión extranjera, combatió las insurrecciones interiores y aun expandió la producción hasta límites hoy insospechados sin recurrir, como lo reconoció el propio Alberdi, a las ruinosas deudas externas que nos convierten en la nación tributaria del siglo veinte.

Los resultados del sistema de la abdicación nos han confinado a vivir de prestado, siendo una de las naciones más ricas del mundo. Hace cierto cincuenta años se frenan todos los proyectos nacionales en obsequio de un capital extranjero que no existe sino en mínimas proporciones, inclusive en la imaginación de sus propiciadores interesados. Hace siglo y medio los sectores gobernantes siguen convencidos de que nuestras energías son ingobernables por nosotros mismos, encontrando la panacea en reglas de juego cuyo fracaso esta acreditado por la experiencia. El fracaso económico, la inflación, el endeudamiento ruinoso, los cuartelazos, las convulsiones socia-







¿Cámpora detendrá la entrega que inició Rivadavia?

les, los escándalos financieros, una burocracia sin cometido, una política exterior signada por la derrota, las constantes amenazas de desintegración, el peculado, una cultura oficial sin sentimientos nacionales, medios de comunicación masiva llenos de alusiones pornográficas, un pueblo que no participa de un proyecto nacional, etc., son testimonios válidos para afirmar que la ya "antigua alternativa" no funciona.

Estamos en vísperas de la asunción del gobierno por un frente popular cuyos sanos sentimientos nacionales pueden ser compartidos por la gran mayoría del país. Si bien existen, como es lógico, heterogéneos componentes, prevalecen en el mismo tendencias fuertemente arraigadas y comprometidas con los intereses de la Nación. El triunfo del Frente, en principio, constituye una respuesta contra la vieja política argentina que nunca atinó a encontrar la fórmula susceptible de edificar un país a la altura de sus posibilidades y de la calidad espiritual de sus hijos. Pero hay algo intranquilizador que puede volcar un panorama optimista para sus adictos, volviéndolos al justificado pesimismo que secularmente se anida en el alma nacional.

El FRENTE, inexplicablemente, plantea la ruptura de la dependencia encerrándose en la misma alternativa que la renueva y vigoriza a través de la historia, pero con un ingrediente que puede confundir a muchos espíritus y puede entrañar mayores peligros por sus consecuencias. Este ingrediente elaborado dentro de una prédica antiimperialista se dirige a mejorar el semblante de un imperialismo frente a otro, como si en última instancia la preponderancia de cualquiera de éstos deje de identificarlos en sus últimos objetivos si es que son contradictorios o pueden estar en conflicto, cosa que en muchos casos está por verse.

La elección del padrinazgo del capitalismo europeo resulta tan desconcertante como negar los abusos del capital extranjero en la negra historia argentina. Pero además la separación peca de superficial si nos atenemos a muchas investigaciones donde, por una parte, se pierde la pista de la nacionalidad de quienes ejercen el control de las grandes corporaciones, y por otra parte, donde se afirma que la invasión norteamericana a Europa implica el control de la economía del viejo mundo por los mismos grupos procedentes del poderoso vecino del norte.

Pero aquí lo importante no es conocer la procedencia de esta plutocracia sino las consecuencias emergentes de entregar nuestros recursos económicos para su gestión a intereses que siempre han estado en pugna con los nuestros, que son los que en definitiva deben tutelar los propósitos gubernamentales. Y esto que lo saben los europeos, y los induce a proponer nuevas formas empresarias, como son la combinación de capitales públicos y privados, precisamente para disimular los abusos y legitimar privilegios seculares, no debe escapársele a las nuevas autoridades si no desean incurrir en el "continuismo" que denuncian y combaten, sobre todo su juventud y algunos sectores con más libertad de espíritu.

Pasado y Presente en la Balanza

Basta sondear el pasado y el presente del capital extranjero en la Argentina para comprender que ni las diferencias de actividades, ni la procedencia de los capitales sirven de testimonio para decidirse favorablemente por la localización geográfica de los inversores en virtud de su aparente nacionalidad, pues la consecuencia ha sido siempre la misma, vaciar el país, entrometerse en los asuntos del gobierno, envilecer la moneda, calentar la cabeza de golpistas dóciles y en definitiva frenar el despegue argentino. Ni siquiera el argumento de los aportes tecnológicos sirve para auspiciar concesiones al capitalismo internacional, porque se da la paradoja de que las filiales establecidas en el país, aunque dependen de los mismos "centros de poder", pagan los servicios tecnológicos como lo haría cualquier empresa auténticamente vernácula.

Hace poco menos de una década una empresa europea fue sorprendida en una infracción aduanera y todavía adeuda casi seis mil millones de pesos de entonces, y otra de la misma procedencia fue públicamente acusada como la reina de los blanqueadores de capitales derivados de actividades que no siempre ven la luz. Los ferrocarriles ingleses, las empresas belgas de electricidad, los frigoríficos británicos y los bancos de este último origen, no sólo han drenado ingentes riquezas al exterior, sino también han suscitado conflictos internacionales que des-



¿Qué diferencia hay entre estos señores del Mercado Común Europeo...

gastan inútilmente las potencias del país. Hace pocos días ha quedado acreditada la identidad de procedimientos a pesar de la distinta procedencia de las empresas. Siemens europea, o mejor alemana, y Standard Electric de EE. UU., fueron públicamente denunciadas por incumplimientos contractuales, adelantos de fondos que constituyen verdaderas prefinanciaciones y otras cosas que si hubieran sido practicadas por argentinos hubieran escandalizado a las señoras gordas y aumentado la euforia extranjerizante de la incapaz oligarquía argentina.

Los despropósitos de la industria automotriz, las concesiones petroleras humillantes en favor de los norteamericanos y europeos; las escandalosas utilidades de los laboratorios de todo origen que comercian con la salud de la población y mil ejemplos más, deben hacer reflexionar a quienes propician un cambio de collar que no siempre se sabe hasta qué punto será cierto. La alternativa argentina no puede seguir siendo la enajenación del poder, sino, al contrario, su recuperación por el pueblo y para el pueblo como testimonio de amor a una patria cada día más amenazada de desintegración.

Nuestra particular experiencia nos ha demostrado con la gestión del general Rosas y durante las dos guerras mundiales que podemos desenvolvernos sin la asistencia desintegradora del capital extranjero en su versión conocida. Y la experiencia universal demuestra que es el esfuerzo colectivo y su aprovechamiento inteligente el que colma de éxito a las empresas políticas y económicas. La Argentina está insuperablemente dotada para forjar su desenvolvimiento económico dentro de un marco de autonomía casi incomparable. Recuperando el control de su "sector externo" el país no hallará casi dificultades para alcanzar la grandeza que pensaron los olvidados forjadores de la nacionalidad.

El Capital Extranjero
O la Panacea Universal

El expediente del capital extranjero como panacea universal para nuestras dificultades ha fracasado escandalosamente. Después de ciento cincuenta años de experiencias los puertos son inabordables para modernas embarcaciones; no hay energía eléctrica para movilizar las industrias y para ofrecer una convivencia civilizada; las comunicaciones telefónicas son interferidas por simples lloviznas; existe capacidad de almacenamiento de cereales para 8.000.000 de toneladas y el país produce 20 o 28 millones; no existen bodegas frigoríficas para romper con el "Comité de Fletes"; la Flota Mercante ha sido diezmada por algún marino valiente que olvidó el ejemplo de Brown. El capital extranjero alentado por francachelas de todo rango y linaje no impidió, antes bien estimuló, una deuda exterior de 6.000 millones de dólares, envileciendo el tipo de cambio de alrededor de 30 pesos por dólar en 1955 hasta 1.250 pesos en estos días. Todo el tinglado de virtudes del capitalismo internacional no impidió una paralización inexplicable de la economía argentina en los últimos veinte años por no decir treinta, con el consiguiente deterioro en el campo internacional.

Las consultorías extranjeras no resolvieron demoras perturbadoras en las obras públicas de significación política y económica. Las firmas petroleras no resolvieron el problema de los combustibles ni siquiera antes de que las despidiera el radicalismo del pueblo que las agasajó con inauditas indemnizaciones. En estos momentos no se sabe quién recibe la diferencia entre los 5 o 6 dólares que vale por kilo la carne argentina en el exterior y el único dólar que traen los exportadores al país. A poco que se penetre en la telaraña estarán todos, norteamericanos, ingleses, franceses, italianos, alemanes, suizos, gitanos, dispuestos a participar del vaciadero de un país que le da las espaldas a la historia y repite los mismos errores con una frescura incalificable. Es para pensar. ■

Federico Prorrata



...y este representante americano?

Visto Y Oído

Parece que hay censura en "La Prensa". En efecto, en la transcripción del ya célebre discurso del Almirante Mayorga en la base de Punta Indio, no apareció la similitud que hizo el orador entre nuestra actual situación y la correspondiente a la Segunda República Española.

■

La inclusión del señor Basilio Serrano —a quien le encanta ser llamado doctor— en la lista Orden y Verdad que se presentó en las últimas elecciones de la Bolsa de Comercio fue factor fundamental para la derrota de la misma, según opinión de asiduos concurrentes a 25 de Mayo y Sarmiento.

■

Hay dos listas para la Corte Suprema frejuliana. En una figuran Arturo Sampay, el frondiciaco juez Lozada y el radical-fubista Héctor Masnatta. En la otra hay gente de más prestigio como son los doctores Arauz Castex y Llambías.

■

En algunos legisladores peronistas existe el propósito de investigar la situación patrimonial de varios personajes del régimen lanussista. Los candidatos más firmes son Montero Ruiz, Sajón, San Sebastián, el Cholo Peco. Algunos audaces quieren poner bajo lupa al propio Alejandro Agustín.

■

Cuando se efectuaron las denuncias contra la ITT, tanto Sánchez Sorondo como el coronel Sidders no mencionaron los contratos que suscribió Perón en 1948, también lesivos para nuestra soberanía.

■

Se mencionan varios nombres para la futura Secretaría de Prensa: Miguel Bonasso, García Lupo y Placentini, este último fanático admirador de Chicho Allende y su modelo socialista.

■

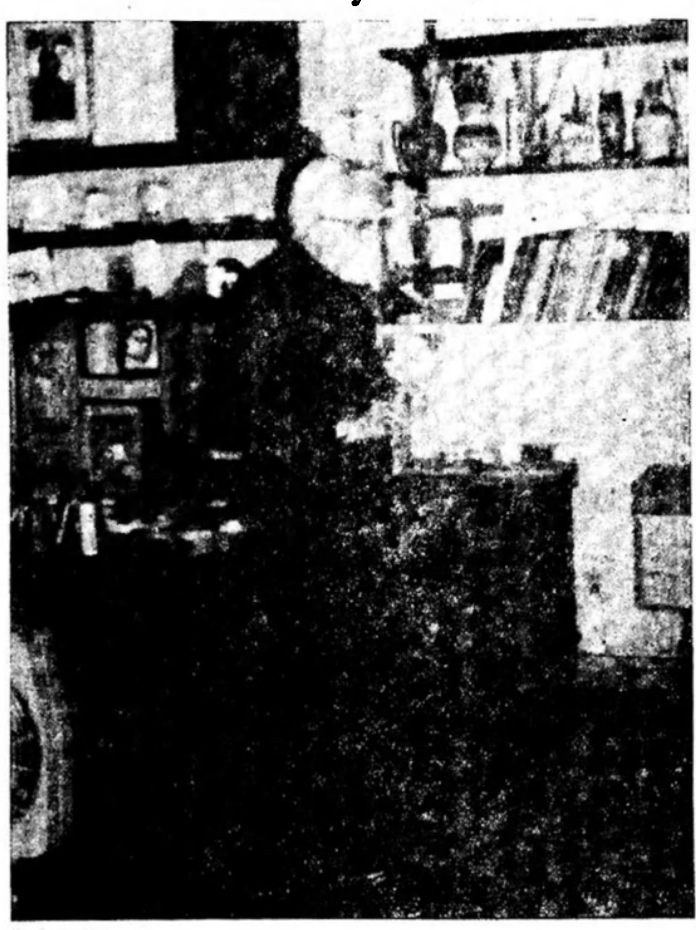
Hace unos días el General Sánchez de Bustamante recibió su sentencia de muerte, firmada por ERP, FAR y FAL.

■

El Senador de la Rúa es incondicional de Facundo Suárez, a quien considera su maestro en la política y también en la vida.

Juan Antonio Ballester Peña

"Hombre y Pintor"



—Todo momento histórico-cultural encierra su definición del arte, su filosofía del arte. Para usted, ¿qué es el Arte?

—Al Arte ya lo definen por ahí Maritain y los escolásticos, cuando se refieren a la Belleza y dicen que es el resplandor de la forma en la parte proporcional de la Naturaleza. Es una definición trascendente. Pero uno se pregunta si el arte es o no belleza. Es un hacer y por eso hay que distinguir entre el que hace y el que crea.

—¿Entre el artista y el artesano?

—Claro. El artesano hace cosas de utilidad y el creador sin ninguna utilidad material.

Pero ahora a todos les llaman artistas, hasta a esos pederastas de la televisión. Incluso se debe hacer una disquisición respecto del creador. En definitiva el único Creador es Dios. Los demás somos re-creadores de lo que Dios nos da para hacer por medio de la vocación.

—¿Y cuál es la posición re-creadora de Ballester Peña?

—Quizás es una posición unilateral, exagerada y hasta un poco pedante con respecto a lo que pienso que es una creación. Para mí si no hay una idea expuesta en una pintura no hay artista ni creador.

—Explíquese.

—Hay muchos artistas que copian naturalezas, que hacen lindas composiciones por su técnica o por su manera de empastar, pero no hay nada más que un traslado estético. No hay un Ser o una idea detrás.

—Pero, concretamente, ¿cómo se definiría usted como pintor?

—Como alguien que está aprendiendo todavía a pintar.

—¿Y como hombre inteligente?

—¡No! Por favor.

—Como hombre que piensa.

—Que piensa sí. A mí me gusta mucho viajar por aquí, alrededor de este cuarto. Es mi única alegría poder estar viajando desde aquí cualquier día y en cualquier momento. Tomar un tren o un barco, es algo que no soporto.

—Sin embargo cuando desde el Vaticano le piden que les pinte un cuadro, viaja su obra para exponerse en uno de los museos más importantes de Europa, y poco dado, por otra parte, a adquirir pintura contemporánea.

—Sí, viajan esos (dice señalando con desprecio algunos de sus últimos

cuadros) pero yo no le doy ninguna importancia. Personalmente no creo que Ballester Peña valga nada.

—También otro modo de viajar, de trascender es a través de los discípulos, cuando se los tiene. ¿Usted que estuvo vinculado a "Mediator Dei" tuvo oportunidad de formar herederos en su mismo espíritu?

—No, nada de eso. "Mediator" era un invento de cuatro "señoras gordas" y un Monseñor que actuaban de distribuidora de la ornamentación de las iglesias. Fulano va a pintar tal, Spilimbergo tal otra y así sucesivamente.

—¿Es posible para un no-cristiano "hacer" una iglesia?

—De ningún modo. Eso hay que vivirlo, ser religioso. Amar lo que uno hace, y si yo amo a Lenin no puedo amar a Dios y a su Iglesia.

—Y ¿por qué cree que se recurre a esos personajes?

—(En este momento se levantó Ballester. Creimos que nuestra pregunta lo había sacado definitivamente de sus casillas y el diálogo había terminado... Pero no. Sin contestarnos llegó hasta una enorme pintura y nos señaló una figura diminuta que yacía bajo un árbol al borde de un precipicio). Aquí está la jerarquía durmiendo todavía bajo ese árbol añoso que se llama Iglesia Católica y no se dan cuenta que están en el abismo. En el que fue al Vaticano también había un personaje así.

—Pasando a otro tema. ¿Qué opina de esa idea que excluye la presencia de "elites" por interruptores de la relación carismática entre el líder y "su" pueblo?

—Debe haber elites, pues sin ellas, es decir sin algunos superiores de carácter intelectual, espiritual, llegamos a la situación actual en la que la clase dirigente se quedó en el vestíbulo. No entraron en la gran sala para quedarse como mangoneadores de "hall". No tuvieron el valor de ser elite-pobres y utilizaron su jerarquía para progresar materialmente, para ser elite-rica.

—¿Y de ese caballito de batalla, llamado el arte comprometido?

—Todo arte es comprometido. Pero ellos están comprometidos con una idea de izquierda. Con el pueblo, dicen, pero están comprometidos con lo plebeyo, como esos curas y monjas tercermundistas que creen que ser popular es ir a las villas miseria por puro sentimentalismo.

Estos saltimbanquis de villas en realidad con lo único que están comprometidos es con el dinero, como Seoane, y viajan por todas partes

PORQUE creemos que nuestra actitud no se agota en una defensa oportunista del potencial económico y que implica, previamente, una cosmovisión exacta de nuestro Ser Nacional, es que creimos necesario acercarnos a conversar con un miembro apreciado de aquello que hemos puesto en llamar la Oposición Nacionalista.

El, **Juan Antonio Ballester Peña,** hombre y pintor —que dice son los únicos adjetivos con que le interesa que lo reconozcan— tiene desde hace tiempo ganado su lugar en nuestras filas.

Además de maestro de quienes han intentado un "ascenso del alma por la Belleza" y consuetudinario colaborador de revistas como **Número, Sol y Luna, Balcón, Nuestro Tiempo, Presencia, Tiempo Político,** y tantas otras, es también un representante de la generación que tuvo en los **Cursos de Cultura Católica** el sustento espiritual, político y vital imprescindible, para intentar subsistir frente a la adversidad con que el Régimen se manifestaba en aquellas horas.

Hoy ha tenido la delicadeza —y este término adquiere en él un especial sentido— de dialogar con "CABILDO" acerca de los temas más diversos.

promovidos por el periodismo amarillo con "La Nación" a la cabeza.

—Retrotrayéndonos en el tiempo es la polémica entre los grupos de Boedo y Florida. Entre el arte para el pueblo y el arte por el arte. ¿Pero el pintor para quién pinta, para él para el pueblo?...

—El pintor pinta simplemente. Y muchas veces para exponer, por vanidad.

Por otra parte, no eran Florida y Boedo los únicos núcleos de entonces; también estaba F.O.R.A. con Alvaro Yunque y Guijarro y por encima de todos ellos los Cursos de Cultura Católica, que provienen del grupo de la revista "Número", en la que estaban César Pico, Sáenz, Dondo, Juan Antonio Spotorno y yo que entré después como un grabador distinto. Después vinieron Marechal y Bernardez traídos por Pico, que era con Dondo y Tomás Casares, quienes buscaban a las personas que tuvieran algo que decir para llevarlos... Pobre Marechal, que Dios lo tenga en la Gloria.

—¿Y a qué se debió esa conjugación lograda por los Cursos?

—En gran parte por haber descubierto una belleza dentro de la Iglesia que estaba escondida y que hasta entonces no habíamos visto quienes estábamos de un lado a otro buscando ideas en lo social o en lo político.

Descubrimos algo que era distinto y que se llamaba Dios. A mi taller fueron muchos chicos atraídos por



"En definitiva, el único creador es Dios"

mi conversión, de algún modo, espectacular.

—Toda conversión encierra algo de espectacularidad.

—Pero la mía fue pasarme de un campo social exagerado al servicio de Dios.

—¿Al decir social quiere decir socialista?

—Sí, fui anarquista. Era acérrimo enemigo del Estado. Después creí en un Estado jerárquico y ordenador, pero que, lamentablemente, no se ha dado hasta ahora. Contrariamente aparece un Estado Comunista, dirigista e igualitario, como el de Mao, a quien sólo respeto como poeta. Pero su sistema ha sido creado de una forma absolutamente violenta y donde Mao es el único intérprete.

—¿Entonces, eran conscientes de estar dándole al nacionalismo argentino ciertas pautas trascendentes de las que carecen otros movimientos políticos? ¿Inclusive esa cierta despreocupación político-partidista?

—La influencia fue importantísima. Había en la gente un interés enorme por el Nacionalismo, que coincidía con otra conversión, la de Leopoldo Lugones, quien predicaba la "hora de la espada". Fue un fenómeno general. Hasta en mi taller se hacía nacionalismo.

—¿Cree que debe haber pintura y generalizando, arte nacionalista?

—Tendría que haber.

—Ya que hablamos de las implicaciones de lo político. ¿En otro estadio, el arte moderno es necesariamente agnóstico?

—¿Cuál arte moderno?

—La expresión estética, desde el Mecanicismo para aquí.

—Ante todo, yo no soy esteta. Es una palabra que me fastidia, porque si hoy una chica baila bien, es estética. Pero la conclusión debe ser que el arte actual es nada. Observe usted los últimos pintores premiados y son vulgares "arte nouveau"

—¿Un refritado?

—Refritado y resucitado. Son una forma de decadencia.

—¿Y no es propicio de una época que se va?

—No, porque el arte no muere, se revierte, pero no muere.

—Pero, generalmente, la agonía trae aparejada rememoración de épocas pasadas. Como aquello que decía Eugenio Montes de la actitud decadente del epicúreo, por su condición de último representante de lo ateniense. ¿No opina que vivimos un momento de suicidio social?

—Estamos viviendo una época parecida. En arte es una época de decadencia y todo por obra de una falsa aristocracia; de esa que admiraba a los judíos intelectualmente. Eran los que decían "¡Qué buenos estudiantes!" y en realidad sólo eran unos adulones.

—Y a Pablo Picasso, ¿le corresponden las generales de esa ley?

—Picasso era un dibujante extraordinario. Podría decirse que más que un pintor era un revolucionario de gran habilidad manual, porque, como dice Dalí, nunca profundizó el color. Todas las cosas las presenta en primer plano, incluso los fondos. Además mientras vivía era una plaga, porque si Picasso hacía cerámica, nos invade en todo el mundo la "ceramitis" y cuanta niña anda suelta por ahí está aprendiendo cerámica.

Los cuadros de Picasso, como el "Guernica" aun cuando están bien hechos son obra de un resentido. Es un genio pero resentido y estaba últimamente reblandecido, como se puede ver por esos viejitos, faunos y muchachitas desnudas que viene repitiendo desde los últimos años.

—¿Usted admira a algún pintor?

—Goya. Es un gran pintor, un pintorazo. Recuerdo que estando en España le escribía a Fornielles, por el cuarenta y seis "entre Velázquez y el Greco me quedo con Goya".

—¿Y de los rioplatenses?

—Nuestra pintura tiene muchísima importancia hasta Butler, después comienza la caída.

—¿Y el ingenuismo?

—En este país el único ingenuo era un catamarqueño que se murió hace cuatro años y se parecía mucho a Rousseau. Los otros...

—No son tan ingenuos.

—Claro. En la ciudad de Buenos Aires no se puede ser ingenuo. Como Norah Borges que hace esas cosas porque no sabe hacer otras. Norah era ingenua antes de casarse, pero después dejó de ser ingenua.

(Con esto último dicho por quien a lo largo de esta charla había querido actuar de maestro de ceremonias y presentarnos a los personajes y los temas más diversos, creímos que ya teníamos material como para una nota. El título podría ser... "Ballester Pena, hombre y pintor"). ■







"Debe haber elites pues sin ellas llegamos a la situación actual en que la clase dirigente se quedó en el vestíbulo como mangoneadores de hall".

¿Qué harán las nuevas autoridades universitarias?

Tal cual se presentan las cosas poca duda cabe que va a ser la Universidad uno de los lugares donde con más virulencia se va a manifestar el deseo de agredir y segregar ideológicamente como estrategia revolucionaria. La creación —a posteriori del éxito electoral— de la Juventud Universitaria Peronista (J.U.P.) (lo que permite la inclusión de muchos que no votaron por Cámpora sino por candidatos de izquierda marxista pero que están preparados a "colaborar") y la presentación de sus puntos de vista a la prensa, bastan para prever conflictos muy difíciles en el ámbito universitario.

SI las formaciones especiales pueden —y muy bien— gravitar (directa o indirectamente) en la acción del futuro gobierno, no cabe duda que, paralelamente a la violencia física, tiene aún más chance de lograr resultados disolventes en concertado terrorismo intelectual. Además, el peronismo oficial, ¿va a acertar a tiempo a aislar este peligroso germen, o va a seguir permitiendo que corroa toda su estructura hasta que ya sea tarde para poder neutralizarlo?

Todo permite temer, hasta que algún hecho decisivo no demuestre lo absolutamente contrario, que el peronismo no marxista es ineficiente como antídoto (aunque lo quisiera) por la sencilla razón de que padece de un extraño complejo de inferioridad por aparecer anticomunista, o acaso porque salvo en lo económico está inficionado de liberalismo.

Por todo esto uno no puede dejar de pensar que, cuando menos, el peronismo oficial en la Universidad —frente al extremismo peronista o paraperonista— va a adoptar exactamente la misma actitud que los gobiernos liberales respecto del reformismo más violento de otrora; o sea: no digamos a enmendarle los errores doctrinarios, ceder cada vez que presione, hacer como si no existiese cuantas veces sea posible y tolerar los excesos que cometan de hecho, en tanto no pongan en peligro a la estabilidad de quienes detentan los cargos.

Ya Solano Lima, interrogado acerca del candente tema de las milicias juveniles (que la JUP "transvasa" al contexto universitario) ha contestado con la evasiva de que "hay libertad de opinión dentro del justicialismo" remedando una típica actitud del régimen liberal frente a las travesuras de la muchachada socialista de entonces.

De las declaraciones de la JUP se desprende, cuando menos, que para quien no comparta sus puntos de vista no habrá ni justicia, lo cual de entrada, hace temer lo peor, pues —aparte— algunas de sus declaraciones son absolutamente inaceptables. Por ejemplo, el punto 4 de las Bases para la reconstrucción universitaria dice que la Universidad es una institución política (seguramente con la peor intención) y el punto 7 que se eliminarán las trabas académicas (SIC) al acceso de la Universidad preparando así el camino a la abolición de todas las "trabas académicas" lisa y llanamente... o sea los exámenes. Frente a semejantes dislates (no tratamos los restantes) es muy posible que las autoridades universitarias adopten primero una actitud conciliadora, haciendo la vista gorda para tener que lamentarlo muy pronto cuando, en base a esos falsos principios hayan perdido ya toda autoridad.

Entonces habrá llegado la revolución cultural a la Universidad y los nuevos guardias rojos del Cohn-Bendit argentino llamado Galimberti eliminarán profesores a gusto para postular sus propios candidatos (lo que anticipa el punto 3) o sea: Carlos Mugica, Lucio Gera, Rolando García, Ricardo de Luca, Ortega Peña, Mario Hernández, Abelardo Ramos, Hernández Arregui y otros compañeros "universitarios".

Frente a semejante atropello —si es que no va acompañado con hechos semejantes en otros órdenes de la vida nacional— mucho hay que temer que ni las Fuerzas Armadas, ni las económicas, ni mucho menos los partidos políticos de oposición, se vayan a molestar demasiado por cuanto todo ello no vulnera directamente sus intereses. Una vez más se verá qué pocos son quienes advierten que la raíz de toda acción subversiva yace en el intelecto viciado y no en los campos de adiestramiento guerrillero como creyó el gobierno de las FF.AA. permitiendo se cumpliese este proceso de envenenamiento impunemente. Lo que sucede es que no se ha querido reconocer que el liberalismo es su cómplice manifiesto en virtud de su neutralidad moral, de su pragmatismo filosófico y de su indiferencia teológica.

Y bien, ¿quiénes serán y cómo actuarán frente a este panorama las nuevas autoridades universitarias?

¿Volverán los viejos profesores expulsados en 1955 con su estilo complaciente de entonces cuando el marxismo era opositor?

¿Colarán en el cambio los resentidos docentes —flor de Romero— que tomaron por asalto la Universidad con la complicidad de Dell' Oro Maini declamando un sincero antiperonismo y que en 1966 renunciaron airadamente (ya que nadie los echó) en contra del gobierno militar?

¿Ocuparán cargos jóvenes peronistas —sin miramiento por su categoría académica naturalmente— dispuestos a poner patas arriba una institución que por sus problemas específicos ya está al borde del caos?

En suma, ¿es que va a consumarse aquí la revolución cultural— que fracasara en París en 1968— con la anuencia oficial, adoptando Perón la misma actitud de De Gaulle que dejó podrir todo?

En este último caso podemos ir encendiendo las velas para el funeral de la Universidad argentina pues, si la Universidad francesa ha quedado hecha trizas después de la experiencia, de la nuestra —que ya tiene poco que perder— no quedará nada... ■

Libros

GENIO Y FIGURA DE JOSE HERNANDEZ - Roque Raúl Aragón y Jorge Calvetti. (EUDEBA.

Alrededor de nuestro máximo poema se da una paradoja: en 1872 se lo leía en las pulperías y era considerado prosaico por los críticos: en 1972, con casi un siglo de enseñanza obligatoria, medios masivos de comunicación y universidades a la vuelta de cada esquina, muy pocos lo leen y cada día es mayor el número de estudios que se le dedican. En toda esa librería edificada en torno a la obra, hay algo de mistificación, bastante de carencia y mucho de repetición. Porque debe reconocerse que existen ya pocas cuestiones opinables sobre el poema y el poeta. Pocas, pero no pequeñas. Quizá la más acuciante sea la de su "sentido esencial", para decirlo con las palabras del fallecido Amaro Villanueva. Sentido, que es por igual deformado por Jorge Luis Borges y por Jorge Abelardo Ramos, para poner dos ejemplos extremos. Porque es casi lo mismo decir que el poema refleja la peripecia individual de un cuchillero de 1870, que sostener que el poema es una crónica social que explica por qué había gauchos cuchilleros en 1870. Para uno, es un novelón antecedente de los folletines de Eduardo Gutiérrez; para el otro, es un informe Le Play en verso octosilábico, antecedente de los folletines de Ghiraldo. Y esta ligazón final se explica porque ambos desconocen el trasunto y nostalgia de la Patria Vieja que el poema encierra. Patria que se busca a través de la búsqueda de la belleza, a través del artista escondido tras la aparente llaneza del texto. Entender y expresar ese sentido esencial, rastrearlo en los versos y en la vida del poeta, es la empresa ardua y difícil que con soltura llevan a cabo los autores de esta obra premiada por la editorial universitaria, e incluida en su desigual colección de "Genio y Figura". Junto con la de Díaz Araujo, que se comenta en otro lugar de esta página, constituyen las voces, disonantes pero precisas, en este año hernandiano tan poblado de ecos y catarros.

L. M. B.



LA POLITICA DE FIERRO, José Hernández Ida y Vuelta. Enrique Díaz Araujo. Ediciones La Bastilla. 204 págs.

Muchos son los méritos destacables de este último trabajo de Enrique Díaz Araujo que confirman, una vez más, su profundo conocimiento de nuestra historia y un agudo criterio para el análisis de sus personajes. Pero entre aquéllos, hay uno que en sí mismo sintetiza al resto y a la vez define a la obra y a su autor. Es que a lo largo de estas doscientas páginas nos encontramos con un José Hernández viviente, real, inmerso y, a veces, hasta ahogado en la problemática política de su tiempo, amante entrañable de la patria y apasionado crítico de muchos de sus contemporáneos. Desnudando sus debilidades; señalando, con dolor, sus repetidas contradicciones. Díaz Araujo sobresale en la pintura psicológica de este federal argentino que quiso ser político sin alcanzarlo, pero que fue y es nuestro primer poeta.

Como lo advierte el autor en las primeras páginas, no existe en este libro la pretensión de "sorprender con un objetivismo mendaz o defraudar con un eclecticismo cómodo". Comprometido con la verdad histórica del revisionismo nacionalista y guiado por su interpretación clásica y tradicional de la política, el autor aporta a la historiografía nacional una obra con sentido didáctico, que guiará, en adelante, a quienes se acerquen por primera vez a Hernández y que ofrece una visión original y fecunda de la vida y obra del poeta.

Juglar de un solo romance, José Hernández, es redimido y se redime por Martín Fierro de sus pecados políticos y de su defección final. Así, sin concesiones a la sensiblería telúrica, nos enseña Enrique Díaz Araujo a admirar al hombre y al gaucho, realidad y símbolo de la Argentina histórica.

Fernando Esteva

Enrique Díaz Araujo
La Política de "Fierro"
José Hernández ida y vuelta



"EL FIN DE LA INFANCIA", de Arthur C. Clarke, Minotauro, 1971, 238 págs. ¿Qué se fizieron?

El liberalismo prometía, por la vía de la "razón universal", un indefinido progreso: el mismo que —con las necesarias rectificaciones de detalle— augura la profecía marxista. Hombres libres y felices, "nuevos hombres", hombres al abrigo del mal, del error, del pecado: hombres racionales en una sociedad racional. Hacia allí conducía el sentido de la historia. Hoy —cuando ya los conocemos por sus frutos— resulta entristecedora la ingenuidad que percibimos al releer las ilusiones enciclopedistas del siglo XVIII y las marxistas del siglo XIX.

Porque la historia no es beata.

Y los mismos descendientes espirituales del racionalismo y del positivismo que, compasivos, hubieran esbozado una sonrisa ante el Apokalipsis de San Juan, producen hoy —ya lo ha notado el P. Castellani— estas obras de "ciencia-ficción" que constituyen el horrible reverso, la verdad última de las beaterías racionalistas sobre la dirección de la historia: desesperados apokalipsis orquestados por deidades siniestras, grotescas pesadillas sin sentido.

Viejas y Nuevas Fantasías

Lo que ha variado ha sido, sí, el acento de la profecía. El gran charlatán inglés H. G. Wells —pionero del género—, aunque contemporáneo de las ilusiones finiseculares, dejó en sus obras (especialmente en "La guerra de los mundos") la huella de ese humanismo inmanente, amargo, de los estoicos.

Tal actitud no basta a sus herederos: Clarke ha perdido la fe en la simple inmanencia y elucubra en su reemplazo una deidad monstruosa para proponer una "salvación" ferozmente independiente de la vida, un "final de la historia" terrorífico por su gratuidad, por su pagana desmesura. No se puede evitar, al recorrer las páginas de este contemporáneo, recordar los oscuros y bestiales cultos que signaron los últimos tiempos del Imperio Romano, y que el Cristianismo logró someter.

El Viejo Huxley

Toda obra de ciencia-ficción (salvo algunas cosas de Bradbury), obliga a recordar con nostalgia a Aldous Huxley. "Un mundo feliz" (Brave new world), sigue siendo —casi cinco décadas después de su aparición— lo mejor que se ha escrito sobre el previsible futuro de una humanidad "científicamente" ordenada a través del ya visible sincretismo del supercapitalismo norteamericano y el bolchevismo soviético. Allí, ante la masa de personajes "acondicionados", a que tantos de nuestros contemporáneos tienden a parecerse, se dibuja un irrisorio opositor, el Salvaje, que encarna "lo eterno en el hombre". Las utopías (liberal y marxista) señala Huxley citando a Berdiaeff, a medida que parecen más realizables, se muestran más terribles. Habría que buscar el modo de evitarlas. Y ya somos muchos quienes estamos en esa tarea.

Moraleja: Si le interesa la ciencia-ficción, más bien eluda a Clarke, y lea, si puede, "Un mundo feliz", de Aldous Huxley.

R. H. R.



Cine

Los Siete Locos: Producción nacional en castellano, versión de las novelas de Roberto Arlt "Los Siete Locos" y "Los Lanzallamas".

Adaptación Mirta Arlt, Beatriz Guido, Leopoldo Torre Nilsson y Luis Pico Estrada.

Foto: Aníbal di Salvo.

Intérpretes: Alfredo Alcón, Sergio Renán, Norma Aleandro, O. Terranova, V. Slavin, H. Alteiro.

Dirección: Leopoldo Torre Nilsson.

Cuando se pretende llevar al cine una obra literaria no hay por qué caer en el remanido error de sacrificar una en aras de la otra. Tampoco puede confundirse el objeto de la creación de un realizador fílmico, que es su película y no la obra en la que se basa. Ambas prevenciones parecen ser desconocidas para el director de "Los Siete Locos".

Una realización literaria y una realización fílmica son dos cosas distintas que pueden llegar a expresar en forma diversa pero con idéntico sentido la idea que le sirvió de origen. Sólo que para que ello sea posible es necesario creatividad, sin la cual, una novela seguirá siendo novela en rollos de celuloide y una película un filme en letras de molde.

Tomar dos obras de Roberto Arlt (1900-1944), "Los Siete Locos" y "Los Lanzallamas" y llevarlas a la pantalla sin ningún otro rasgo personal que el de fundirlas en una, lejos de poder considerarse una creación, es más bien una confusión. Y el resultado es evidente: la narrativa se torna incoherente con un atiborramiento de sucesos que necesitan de una lógica evolución, y que queda librada a la imaginación del espectador. De esta suerte, los personajes surgen desubicados y arbitrarios en la trama carente de una descripción lineal.

Remo Erdosain, en una buena identificación de Alfredo Alcón, cuyas torturas íntimas y angustias existenciales no le resultan difíciles de expresar, aparece fiel al relato de Arlt, desgarrado y neurótico sin nuevos aportes. Acertadas las composiciones de Osvaldo Terranova y Sergio Renán en la personificación de Hefner el judío proxeneta, quizá la mejor interpretación. En un segundo plano, plagado de una rigidez estereotipada, el resto del elenco.

Los Siete Locos son unos pobres locos, desesperados, en los que la angustia es el móvil de sus diversas conductas. "Quieren reivindicar la mentira metafísica como base para lograr la felicidad de la especie humana". Todos buscan una evasión de lo real, porque lo real es su propio fracaso, su humillación como seres humanos.

Técnicamente la filmación carece de un desarrollo fluido, condenado por la incoherencia del guión. La tan promocionada vigencia de Roberto Arlt, tiene su contrapartida en el estilo fílmico de la vista de neto corte surrealista, cuyos más felices momentos memoran mejores escenas de Fellini, por ejemplo el prostíbulo de Hefner.

Buena la reconstrucción ambiental, aunque un tanto forzada, que ya habíamos experimentado en "La Mafia"; la fotografía correcta.

Si lo que se pretendió fue la creación de otra novela por fusión, el resultado es malo; si se aspiró a hacer una real creación fílmica, el resultado deja bastante que desear.

Es preferible volar bajo y bien que volar con alas prestadas y correr el riesgo de Icaro.

MEMORIAS

de Ernesto Palacio



Con estos avances inéditos, CABILDO, contrario a ese objetivismo mendaz de intelectual "comprometido" que al escasearle los maravedíes se desbanda hacia donde se encuentra el mejor postor, busca iniciar una suerte de Kulturkampf literario Es que frente a una Nación domesticada por los plumíferos implumes y venales, cuyas obras poseen la cal del lugar común y el ladrillo de la idea manoseada, sólo el estilo arrogante, vigoroso y parcial, aunque no por ello menos pulido y elegante, del escritor al servicio de la Patria puede devolverla al cauce de su auténtica cultura.

Es Ernesto Palacio, nacionalista de "tomo y lomo", autor de "Catilina", "La Historia Falsificada" y "Teoría del Estado" entre otros libros, quien inicia, retrotrayéndonos con esta parte del primer tomo de sus Memorias a Lugones, los Irazusta y "La Nueva República", los presentes avances.

V. G. M. M.

YO lo conocí a Leopoldo Lugones cuando tendría más o menos unos cuarenta años. Era contemporáneo de mi padre, había nacido al mismo tiempo. Estaba en la flor de la edad. De mediana estatura, vestido con un cierto (medias blancas, cuello palomita) mal gusto de sastrería, pero sobreponiéndose a todo con la mirada vivísima tras los anteojos vulgares, me hizo una gran impresión de entrada, que no haría sino ratificarse. Me acogió con simpatía y me invitó a que lo visitara cuando quisiera en la Biblioteca del Consejo de Educación, de la cual era director.

Así empezó mi amistad con Leopoldo Lugones. Llegaba, pegaba tres golpes (secreto) en la puerta de entrada y enseguida aparecía la figura del nombrado, sin que hubiera cuestión de secretarios ni porteros; era Lugones el que se asomaba. Nos saludaba con una pronunciada tonada cordobesa que nunca perdió y entrábamos a formar parte de la tertulia.

¿Quiénes estábamos allí? Los recuerdo, por ejemplo, a Arturo Capdevila, al padre Castellani, a Conrado Nalé Roxlo, a Pedro Miguel Obligado, a Carlos Obligado, a algunos más. Ante esa concurrencia, Lugones hablaba y hablaba. Estaba en los finales de la época roja y deseaba en la guerra europea el triunfo de los aliados.

La visita a Lugones tenía encantos suplementarios. Uno era el de acompañarlo luego, a pie, hasta el Círculo Militar, donde tomaba su lección de esgrima. El Círculo Militar no estaba todavía en el Palacio Paz, sino en una casa de la calle Florida, al seiscientos o setecientos. Por los ventanales del subsuelo se podía ver a los esgrimistas, así como se oía el ruido de las armas al pasar por allí.

* * *

Lugones usaba un sombrero muy derecho, especialmente de paja en verano, grandes bigotes sin recortar, cuello de palomita y medias blancas que se cambiaba todos los días, además del infaltable bastón. Era un señor paquete. Perfectamente limpio, justificaba los elogios que hacían quienes lo encontraban por allí a su elegancia de confección. Una vez puesto el sombrero y empuñado el bastón, abría el cajón de su escritorio y sacaba el imprescindible revólver, que se ponía en el bolsillo de atrás. ¿Para qué lo usaba Lugones? Misterio. Era un Colt 38 cargado (me lo explicó él mismo) con balas dum-dum. Lugones no salía a la calle sin llevarlo. Y uno lo miraba con respeto, sabiendo que iba con esos explosivos encima, con la muerte de seis hombres en el bolsillo.

Yo creo que ese revólver tenía su explicación en la fantasía de Lugones: ella lo hacía vivir en un mundo especial lleno de peligros, a los que había que enfrentar. Esto, agregado a una cierta influencia del compadre clásico. Llevar revólver era efectivamente una compadrada; por más que en Lugones, había que pensarlo dos veces antes de decirlo.

Recuerdo que una vez veníamos caminando con Lugones rumbo a La Nación, allá por el año 1920. Cito con tanta precisión la fecha ¡porque yo iba vestido de conscripto! y no puede ser sino ese año. Para mayor exactitud, debió ocurrir a mediados de diciembre, porque Lugones estaba con sombrero de paja, cuello palomita (to-

davía) y medias blancas. Yo —feroz opositor en esos tiempos lejanos— le venía criticando a Lugones, muy amistosamente, por supuesto, cierto elogio que había hecho del patriotismo de un personaje griego, lo cual iba contra los principios...

¡Pero el patriotismo —me respondió— es un sentimiento tan lindo!

Lo que demostraba de manera terminante, la inclinación a justificar los calificativos de orden moral como subordinados a una concepción estética. Lo más lindo era lo mejor.

Lugones en esos tiempos era masón: masón en sueños, como se decía entonces. Había alcanzado uno de los grados más altos de la masonería. Pero no era materialista. Las cuestiones espirituales le importaban mucho.

La prueba de que le importaban era la convicción constante de su ateísmo, y la afirmación de que uno de los vasos eclesiásticos que guardaba en su casa estaba "consagrado", como decía con fuerte tonada cordobesa en que se disimulaba una leve inquietud.

Entre los escritores que más le interesaban estaba Cournot de Chardin, un simbolista que actuó en sus tiempos como sacerdote y mago. Sabía mucho de las religiones antiguas. Buscaba algo y no sabíamos qué.

Sea lo que fuere, a Lugones no le gustaba hablar de ello. Cuando cualquiera de nosotros sacaba el tema por ese lado, Lugones desviaba la conversación.

La moral de Lugones era evidentemente la moral griega. A su ideal del hombre perfecto lo subordinaba todo. Griegas eran las medias blancas, el sombrero puesto en el medio de la cabeza, las largas marchas por la ciudad. Griego era el buscar un equilibrio al caminar, la marcha sincrónica, el saltito en el aire para tomar el ritmo cuando nosotros (por broma) lo quebrábamos. Griegas eran las dos horas de esgrima diarias. Griega era la idea de la fidelidad y hacer de ella una norma de vida. Griego era el bigote afeitado como lo usaría después. Todo lo que se apartaba de esos objetivos era pecado. Ponerse el sombrero inclinado o usar corbatas que flotaran, tomar un coche para poco trecho, no hacer esgrima, eso era romanticismo, eso era ir contra las reglas de Grecia, eso era lo que no debía hacerse.

LOS HERMANOS IRAZUSTA

En la Revista Nacional, ya hombre grave y dedicado a las severas especulaciones de la inteligencia, siempre en trance de viajar, estaba un muchacho alto con quien siempre nos llamábamos de usted, pese a la amistad contraída, y que era Julio Irazusta.

Julio Irazusta estaba por embarcarse para Europa: tenía la suerte (que todos envidiábamos) de ser hijo y heredero de un estanciero de Entre Ríos. Sabía muy bien el francés y el inglés. Tenía en la mente grandes proyectos literarios.

Me acuerdo muy poco de esa vinculación. Sólo de un banquete que se dio en la calle Corrientes al año (creo) de salir la revista; una visión confusa de lo que era la Corrientes angosta y cordial. Allí hablaron Irazusta y Jurado. No me acuerdo de qué, pero era una despedida a Irazusta....

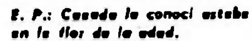
Hablo de la revista y del banquete porque marcan una fecha en nuestra vida.

* * *

En esa época intimé con los Irazusta. Julio acababa de llegar de Europa y vivía en una casa, junto a su hermano Rodolfo, por la calle Rivadavia. Desde que lo conocí a Rodolfo me impresionó por su humanidad sustancial, la seriedad de sus estudios, su risa súbita, su humorismo desatado, su bondad infinita y su juicio exacto. Más grueso que Julio, parecía que desbordaba de vida.

Así como Julio se había trazado una norma de vida alrededor de la historia y sus variaciones, Rodolfo se interesaba por la política actual. Vivía en una continua observación de los hechos ocurridos y su significado.





E. P.: Cuando lo conocí estaba en la flor de la edad.



"Irazusta había trazado una norma de vida alrededor de la historia".

Si Julio podía exhibirse como el historiador del dúo Rodolfo era sin duda ninguna el político.

Julio era el estudioso de todas las disciplinas imaginables. Había juntado en Gualeguaychú, se decía, una gran biblioteca, donde había de todo. Aquí se lo veía siempre en la proximidad de las librerías, a la búsqueda de tal o cual libro. Esa simultaneidad de gustos nos aproximó: yo tenía el mismo amor por los libros. En esta época parecía Julio bastante enfermo y se cuidaba mucho...

En los primeros tiempos de la amistad con los Irazusta lo que recuerdo bien es una atmósfera de bacanal. El vino, tomado en grandes cantidades, y los alegres candombes en los almacenes son el bautismo de nuestras relaciones. Y las grandes caminatas. De la casa que ellos alquilan hasta el centro, venimos caminando, alborotando y cantando.

Rodolfo dirige la batuta; es el más alcoholista de todos. Toma cantidades fabulosas de vino, el cual, algún día, lo matará. ¡Pero quién va a pensar eso en 1918! El sostiene que el vino es fuerza y salud y que las buenas relaciones políticas se alimentan con vino. Nosotros lo seguimos en tono menor. El lo toma y él también lo paga y nos lo paga a todos. Y así seguimos una noche y otra, caminando por la calle Rivadavia, aunque a decir verdad, quien nos hubiera visto en ese trance podría atestiguar que a las cuatro de la mañana los pasos son menos firmes que al principio y la alocución más confusa.

LA NUEVA REPUBLICA

Al mismo tiempo que Criterio, por otro lado, iniciaríamos con los hermanos Irazusta y el Dr. Juan E. Carulla la prédica del nacionalismo argentino.

Parece evidente que las ideas nacionalistas en el gobierno comenzaron aquí con la fundación de La Nueva República. Este periódico se inició como un semanario político en el que jóvenes redactores prometían la cura de todos los males del país mediante la adopción de varias recetas infalibles.

Si al hablar de La Nueva República parecemos reírnos un poco, es de ternura. Porque nunca hubo un movimiento tan puro en la Argentina, ni en el mundo, creemos.

Eramos católicos, por supuesto, aunque no hacíamos del catolicismo una cuestión fundamental. Eramos republicanos también. Pero éramos ferozmente antidemocráticos. El cerebro político dentro de la revista era Rodolfo Irazusta: él veía las cosas con absoluta seguridad. Gran periodista, además, expositor de sus principios, de vez en cuando daba uno de sus artículos lumi-

nosos que hacían el crédito de La Nueva República. Julio, en cambio, era el de los conocimientos positivos sobre todas las materias de la política. No se podía escribir nada sin consultarlo. Yo escribía cualquier cosa.

La fundación de La Nueva República se inició con motivo de la vuelta de Europa de los hermanos Irazusta, que fueron los fundadores reales. Venían entusiasmados con el ejemplo europeo de la Action Francaise y querían hacer algo así entre nosotros. La primera persona argentina que consultaron fui yo, que estaba, como ellos, deseando introducirme en la política. La primera conversación nos hizo coincidir enteramente. Sabíamos que andaba por allí un doctor en medicina llamado el doctar Carulla que también leía a Maurras y que lo admiraba. Lo buscamos ansiosamente. Era médico y muy poco mayor que nosotros, edad en que podía levantar bandera y hacerse respetar. Cuando lo conocimos nos encantó. Había sido anarquista, luego socialista y al fin reaccionario. Es decir, que había seguido el rumbo de los maestros de la política. Lo consideramos inmediatamente como el cuarto de los nuestros.

El doctor Carulla daba vueltas y vueltas para escribir un artículo. "Qué te parece si le ponemos ...." decía, de modo que el "le ponemos" quedó como un seudónimo literario. Al decir "le ponemos" uno se refería indudablemente a Carulla. Tan lo considerábamos como uno de los nuestros que él es el protagonista del Himno a Carulla, que hicimos una madrugada como himno definitivo de la N.R. con Alfonso de Laferrére, perteneciéndole a el la música y a mí la letra. Decía así:

Viva Carulla y lo demás es bulla,
viva Carulla, Carulla triunfará,
mantantirulirulá, mantantirulirulá.

Este verso último debía cantarse con un fuerte acento de convicción.

EL ROSISMO

¿Cómo empezó mi rosismo?

Porque yo, en mi casa, no había tenido iniciación rosista de ninguna naturaleza. Mi padre era un escéptico en materia de historia y además había recibido las enseñanzas de su tiempo y era de un liberalismo avanzado, próximo al ateísmo, si no lo era ya. El había sido mi modelo en mis primeros años. Rosas significaba un hombre del pasado, anterior a la civilización y a la cultura, por lo tanto malo. No habría para qué hablar mucho de él y menos para imitarlo. Sin embargo, a mí me interesaba mucho Rosas y preguntaba constantemente sobre su caso.

Tuve dos contestaciones que, en mis primeros años, me sorprendieron mucho.

La primera fue de una negra, que estaba en casa de sirvienta. Se llamaba Cipriana Rosas, y nosotros la queríamos mucho. Negra retinta, con una cara llena de picardía, a pesar de su negrura, era hija y nieta de antiguos esclavos de Rosas, a los que debía su apellido. Ella me contestó a mí que Rosas era "muy bueno" y que las cosas que se decían de él las habían inventado los enemigos, que eran además enemigos de los negros. La imagen que me pintó de Rosas en los bailes me gustó mucho, pero yo era muy chico entonces y la olvidé pronto...

La segunda opinión sobre Rosas me la dio tío Mariano Castellanos una vez, espontáneamente, sin duda debido a una exclamación mía.

—Mira, mi hijito, cuando oigas hablar de la "tiranía" de Rosas, no lo creas. Rosas fue un gobernante argentino ni peor, ni mejor que los otros. Hizo cosas buenas y cosas malas, pero no fue un tirano.

Esta opinión, por venir de quien venía, me impresionó mucho. El que hablaba había sido diputado nacional, ministro de gobierno en Corrientes, intendente de Quilmes a la vejez. Hablaba como un contemporáneo casi de los hechos.

Creo que mi rosismo actual tiene su fundamento en esas expresiones de tío Mariano. ■

A un nino recién bautizado

Cuando, voraz, a tientas, apremiabas
el pecho enamorado; cuando el pulso
arrullador del corazón nutricio,
y el asiduo contorno de susurros
y lienzos de ternura, y los idóneos
brazos, manos y voz de los adultos
eran tu mundo (embriagador y amargo,
sereno y tormentoso, irresoluto
y prepotente);
cuando amanecías
al ágora y la guerra, en los impulsos
liminares del verbo:
la mirada
inmortal, codiciosa de lo oculto
y lo invisible; el torpe manoteo
rapaz; el llanto huérfano; el rebullo
exultante o airado; la sonrisa
principal de la estirpe (alba del lúcido
amén a todo el Ser);
cuando, ya ungido
de luz, era tu nombre un riesgo oscuro;
y eras para ti mismo, apenas, hambre
o saciedad; cuando, relapso inmundo,
aseos del amor te rescataban
de la abyección de los pañales,
pudo
tu madre comprender que el Cielo, entero,
viniese a los arrobos de su júbilo
a mirarte vivir.
Sobre el regazo
natal eras, por fin, el cierto, el único
esbozo indefectible del Amigo:
la verdad de la Hombría, en su capullo.

R. P. Antonio Vallejo O.F.M.

El ex Teatro Argentino

El 2 de mayo, día en que se iba a estrenar **Jesucristo Superstar** en el Teatro Argentino, éste fue incendiado.

El Teatro Argentino tenía una sala con buena acústica y su historia ya registraba recuerdos ilustres. Su destrucción es una pérdida material y espiritual que debe lamentarse.

¿Quiénes fueron los siete jóvenes que irrumpieron en el edificio a las ocho de la mañana y, con gran serenidad y coordinación, le pusieron fuego? Se ha supuesto que fueran miembros del ERP, que redondeaban el asesinato de Hermes Quijada del día anterior; el mismo Romay, que desistía de la guerra religiosa al amparo del seguro; militantes de una guerrilla católica, que debutaba también en esa fecha; militares o policías que habrían gozado de cierta impunidad el día en que se dictó la ley marcial. A estas hipótesis, más o menos verosímiles pero desasidas de datos concretos, podría agregarse otra: que los siete jóvenes fueron ángeles enviados como respuesta a la impetración de los fieles contra la blasfemia que se iba a proferir públicamente en ese recinto.

Jesucristo Superstar es una obra anticristiana. Allí aparece el Señor tomado a lo humano como un conductor político que desvía hacia otro mundo una revolución secular a la que sólo Judas permanece leal y que por eso lo entrega. Jesús se desespera y es consolado por santa María Magdalena, que está enamorada de El. El argumento no tiene cura. Aunque se atemperen algunos textos, el fondo es malo.

Ese fondo es, evidentemente, lo que interesaba al productor. No el negocio, porque las representaciones habían sido limitadas a cinco y su recaudación destinada a dos asociaciones benéficas. No hay motivo para creer que la pura pasión del arte lo haya movido a gastar más de doscientos millones de pesos. Era un acto de guerra. Y ahí está el resultado.

Pero el fondo de la obra parece no haber sido advertido por los obispos. Monseñor Villena se refirió a su "muy digna versión", con lo que resulta que la traducción o el montaje es lo único que le ha interesado. Monseñor Aramburu sólo reparó en que el texto no contenía fórmulas heréticas. Ambos, pues, tacharon como "anticristiano" el hecho de destruir el teatro. La Iglesia ha tenido muchos Villenas y Aramburus. Y, sin embargo, vive todavía. ■

Bromas

En esta sección habrán de publicarse aquellas manifestaciones que, por su carácter en extremo ridículo, no merecen comentario alguno.

"Nuestra experiencia en la interpretación de los sueños nos ha demostrado que el sombrero es uno de los más frecuentes signos de los genitales, sobre todo de los masculinos... Pudiera ser muy bien que la significación simbólica del sombrero se derivase de la cabeza, en cuanto el sombrero puede ser considerado como una prolongación desmontable de la misma".

SIGMUND FREUD
(Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis).

M.U.N.A.

Convocados por la Junta de Coordinación Nacionalista (Reunión Rosario 1972), se reunieron los días 28 y 29 de abril en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, representantes de grupos nacionalistas existentes en la Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Mendosa, San Juan, La Rioja, Tucumán, Salta y Jujuy.

El objeto de la reunión fue tratar el siguiente orden del día: 1) Considerar la creación de un movimiento político nacional unificado y autónomo; 2) Enunciación de sus puntos doctrinales básicos; 3) Objetivos a largo y corto plazo; 4) Acción política concreta; 5) Organización.

Después de interesantes debates que dejaron traslucir la coincidencia fundamental de los presentes más allá de los matices y la madurez alcanzada para encarar una tarea política con solvencia y responsabilidad, se decidió constituir el "Movimiento Unificado Nacionalista Argentino" (M.U.N.A.); se aprobaron sus puntos doctrinales básicos y se eligieron las autoridades de su Secretariado General: Secretario General, Sr. Ricardo Curutchet; Secretarios adjuntos Ing. Jorge Lona y Dres. Julio César Noacco, Héctor H. Hernández y Félix Adolfo Lamas.

Junto al aludido Secretariado, funcionarán como órganos del Movimiento, el Congreso Confederal, que se reunirá por lo menos dos veces al año y las Juntas Coordinadoras de Distrito, que se constituirán en cada una de las Provincias y en la Capital Federal.

ANIVERSARIOS

Los Vencidos

Los moños rosados con que la moralina pacifista pretende atar nuestros mas puros sentimientos, tales como el afán de "vivir peligrosamente" y de luchar por lealtad a la triple filiación —divina, histórica y humana— que todos debemos reconocer, se desvanecen ante el patriotismo, empecinadamente humano, de morir, si acaso fuera necesario, por Dios, la Patria y los padres. Este patriotismo, creador de todas las cosas grandes, de todo lo importante y significativo concretado en el decurso de la humanidad, emerge y se advierte fundamentalmente en la guerra. Habida cuenta que "muy pocos soportan una larga guerra sin corromperse y nadie una larga paz...", subyace en el fondo del hecho bélico una terrible grandeza.

Conforme transcurren siglos y siglos de historia, el indiscutible testimonio de la experiencia, demuestra lo inevitable de la guerra. Por eso, el seguro de nuestra civilización no está en el pacifista ni en el objetor de conciencia —que de valientes tienen muy poco, pues sería cuestión de violentar la propiedad del baño privado para ver cuántos objetores, ante el llamado de las armas, no pueden objetarle nada a su intestino so pena de hacerse parados— sino en el duro y disciplinado estilo militar de vida.

El 22 de junio de 1940 epilogaban las negociaciones entre el Reich y Francia. Philippe Petain, tras exclamar ante su pueblo: "Si no he podido ser vuestra espada, seré vuestro escudo", rechazaba las máscaras y disfraces que le ofrecía el oportunismo cobarde y lejos de eludir las responsabilidades inherentes a su cargo, las asumía cual soldado cabal. En el bosque de Compiegne, dentro del mismo vagón de ferrocarril en que 22 años antes había transcurrido la ceremonia del armisticio de 1918, donde el alto mando alemán saludó marcialmente sin obtener respuesta alguna, se consumaba uno de los momentos más sublimes en la historia de la caballerosidad militar. Allí el general Huntziger, jefe de la delegación gala, sin fuerza pero con una gran fortaleza, declara ante Keitel e Hitler, cuadrados para saludarle: "El presidente de la delegación alemana, como soldado, comprenderá muy bien la amarga hora y el doloroso destino que a Francia le esperan". La respuesta de Keitel no se hace esperar: "No quiero dejar, como soldado, de expresarle a usted mi simpatía por el triste momento que como francés, ha experimentado. Su pena puede aliviarse ante el convencimiento de que los soldados franceses luchan valerosamente..."

Era el diálogo de dos caballeros que la dureza posterior a la primera conflagración mundial, encargada de sepultar a los mediocres y despertar a los héroes, hacía resaltar en toda su maravillosa realidad. Eran dos colosos, vencedor el uno, vencido el otro, unidos por una educación en virtud de la cual, "después de un buen amigo, lo mejor es un buen enemigo". Keitel y Huntziger, aunados merced a una nobleza de sentimientos y a una fortaleza que prefiere morir a vivir un segundo como cobarde, estaban muy lejos de imaginar lo que sucedería cinco años después en Reims.

Dado que en el Cuartel Aliado de Reims (mayo 7 de 1945), los representantes de Estados Unidos —que han pasado de "la barbarie a la decadencia"—, de la Francia Gaullista y de la U.R.S.S., cuyo común denominador son los piojos y el Vodka, ni siquiera se molestaron en saludar al general Jodl. 17 meses más tarde, éste y Keitel eran colgados como vulgares asesinos por obedecer órdenes y defender a su Patria. Se acababan, así, los militares que morían con las botas puestas, eclipsados por los burócratas con uniforme o, si se quiere, burócratas a secas pues del uniforme, arrumbado en el guardarropa, se acuerdan los días de fiesta.

De Reims a Nuremberg

Recuerdo aquí y ahora, no sin cierta emoción, el destino de estos vencidos. Representantes, algunos, de la más pura aristocracia guerrera prusiana; de una raza que no conocía otra forma de lavar los pecados que en el esplendor del heroismo; hombres ilustres consagrados de lleno al servicio de su Patria; soldados por tradición y acción cuya suprema ley fue la fidelidad. En efecto, durante el asalto final a Berlín, las tropas de las S.S. hacían guardia junto al Bunker de Adolfo Hitler y caían, una tras otra, sin resignar milímetro ninguno; "su fidelidad, entonces, no era sino un símbolo, pero son esos símbolos los que hacen la historia".

Con posterioridad al 25 de julio de 1945, fecha en que se ultimaron los detalles del proceso, comenzaba el célebre —tristemente célebre— "juicio" de Nuremberg, en donde —según lord Hankey, ministro de la corona con Churchill— "hubo algo de cínico y repugnante al ver el espectáculo de jueces británicos, franceses y americanos sentados junto a los representantes de Rusia, que antes, durante y después de los juicios, habían perpetrado más de la mitad de los crímenes políticos existentes". Se le escapaba al lord que Churchill —el anticomunista del santoral democrático— le había propuesto a Stalin, según relata en sus Memorias, que Rusia se quedara con el 90% de Rumania, el 50% de Yugoslavia, el 50% de Hungría, el 75% de Bulgaria y el 10% de Grecia.

Infringiendo las reglas unánimemente aceptadas del derecho, mentadas en todo lugar y momento, los aliados fueron juez y parte en una misma causa. Faltándoles una legislación internacional penal que pudieran aplicar a los responsables de los "crímenes de guerra", crearon, ex post facto, un nuevo derecho internacional para juzgar al vencido, en tanto dejaban impunes los crímenes cometidos por sus naciones.

Nuremberg significó, sin lugar a dudas, la destrucción del espíritu militar. Condenando a Jodl y Keitel, se hecharon por tierra los pilares del juramento, la obediencia, la disciplina, el honor y la fidelidad. Ahora bien, no era difícil predecir el cariz que tomarían los acontecimientos, cuando el fiscal francés llegó a afirmar: "No hubo guerra, no hubo ejército alemán, hubo un conjunto de bandidos, asociados para la perpetración de crímenes de derecho común". Seguramente en semejante "monsieur" se inspiraron luego los cineastas de Hollywood, a los cuales tanto le han reprochado los aliados, pues de haber sabido con qué facilidad harían correr, en el celuloide, a las tropas del Eje, habrían, con toda justicia, dejado armas para irse a Hollywood...

Más allá de Nuremberg

Supongamos, por un momento, que el nazi-fascismo haya sido un resabio criminal en el orgullo de la humanidad: una pesadilla en el alegre sueño democrático; un fatal accidente en el devenir del humano linaje. Resulta, entonces, que el Eje equivocó su rumbo por totalitario. Pero, y las potencias democráticas que hacían de la libertad el canon, la ley, el criterio único de su vida toda ¿por qué se equivocaron entregando media Europa a la barbarie moscovita? ¿No era que la libertad "iluminaba" el entendimiento? En rigor de verdad, los canonistas de la democracia que se desgañitan vivando y viviendo a la libertad consumaron, so pretexto de "los derechos del ciudadano", de la "ley" y "la justicia", la más alevosa entrega. Pusieron de manifiesto, así, que el comunismo y el capitalismo, sostenidos y afianzados sobre los sillares de la Alta Banca, tienen en común ser apátridas y ateos.

De donde colijo que, totalitario por totalitario, me quedo con Jodl y sus palabras antes de subir al cadalso: "¡OS SALUDO, MI ALEMANIA!". ■

Vicente Gonzalo María Massot

ANTE LA AGRESION

ARGENTINOS:

Como en 1826 y en 1851, el enemigo histórico, Brasil, se asoma a las fronteras de la Patria. La Argentina, debilitada por años de estériles enfrentamientos internos y por la inoperancia criminal de gobiernos traidores, afronta ahora, en situación de inferioridad, la emergencia internacional en que todas sus fuerzas han de entrar en juego para decidir —por varios siglos— la suerte de la Nación.

Conscientes de que el mero transcurso del tiempo nos condena a la aceptación pasiva de una política de hechos consumados.

DECLARAMOS:

—Que el llenado de la represa de Ilha Solteira, y el convenio para la construcción de la de Ita'pú, favorecidas por nuestra claudicación diplomática, son actos de agresión contra la Nación Argentina.

—Que la apertura de la política exterior argentina hacia el Pacto Andino no debe significar la entrega del frente atlántico al enemigo del Noreste, sino la movilización de las naciones hispanoamericanas contra la agresión brasileña.

—Que es evidente la voluntad del Brasil de formar un gran imperio austral a nuestras expensas, aspiración que comprende todo el Cono Sur, sin excluir a la Antártida.

—Que esa voluntad de poderío, de la que los proyectos hidroeléctricos no son más que una muestra, no puede ser seriamente combatida bailando en Asunción, ni con protestas airadas ante los hechos consumados.

—Que se pretende mantener al pueblo en la ignorancia de los escenarios vitales de su destino, y distraerlo con tópicos de política interna que tienen un valor absolutamente secundario ante la emergencia internacional planteada.

—Que toda política interior debe ser puesta al servicio incondicional de la instancia en que se decidirá nuestro destino, porque cualquier programa de reforma interna supone la existencia misma de la Argentina como Nación, que es lo que está en juego.

—Que sólo una actitud severa y vigilante del pueblo de la Patria podrá llevar a las autoridades, presentes y futuras, a asumir las responsabilidades categóricas que la Argentina exige.

Y EXHORTAMOS

Al Nuevo Gobierno:

—A llevar hasta sus últimas consecuencias la oposición argentina a la ejecución de los citados proyectos.

—A brindar, sin reticencias, toda la información histórico-política necesaria para crear en nuestro pueblo una verdadera conciencia nacional respecto de esta situación.

—A concentrar todas las energías y a ordenar todas las actividades de la Nación en función de la coyuntura vital que la Argentina afronta.

—Y a tener claramente presente que, en esta hora,

—Todo lo que debilite la autoridad y jerarquía del Estado es traición.

—Todo lo que desorganice o menoscabe la producción y la economía nacional es traición.

—Todo lo que sirva de ocasión o de pretexto para dividir a los argentinos en momentos en que el enemigo histórico llama a la puerta, es traición.

A las Fuerzas Armadas:

—A olvidar los aspectos de política interna en que durante tantos años permanecieron distraídas por obra de malos políticos y peores militares, para concentrarse fervorosamente en el acrecentamiento de su potencia, en orden a la defensa nacional.

—A tener presente que el pueblo argentino repudia la acción del terrorismo, que distrae la retaguardia de nuestro ejército cuando más se debe a la custodia de las fronteras.

A Nuestros Compatriotas:

—A desdeñar todo señuelo electoral, venga de donde venga, que signifique, con pretextos de política interior, la aceptación pasiva de los "hechos consumados" de la política imperial brasileña en nuestra América.

—A templar el ánimo para las horas decisivas que se acercan, y a aprestarse firmemente, junto a su Gobierno y a las Fuerzas Armadas, para defender, en un próximo futuro, la existencia y la dignidad de la Nación Argentina.

Buenos Aires, abril de 1973

COMITE ARGENTINO "BATALLA DE ITUZAINGO"